

APRA

Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intellectuales

Partido Aprista Peruano

Nº 3

Lima, 26 de octubre de 1930

Precio: 10 Cts.



SUMARIO:

Panorama de la Semana.

Hacia Nuestro Propio Conocimiento, por Magda Portal.

El Ocaso de la Tiranía en el Perú, por C. M. Cox.

Dos Cartas de Haya Delatorre.

La Revolución de Arequipa y los Deberes de Nuestra Revolución, por Rómulo Meneses.

El Ejemplo de México, por S. Delmar.

La Crisis Económica y la Desocupación, por J. Petróvick.

¡LIBERACION!

PANORAMA de la SEMANA

Acerca de una prohibición.

Ha llamado hondamente la atención lo ocurrido con el conferencista venezolano señor Gonzalo Carnevali, a quien por tres veces se autorizó y otras tantas se prohibió leer en uno de los teatros de esta ciudad su conferencia intitulada "La Tragedia Venezolana".

Hemos dicho que esto ha llamado hondamente la atención porque una de las principales declaraciones públicas de la actual Junta de Gobierno se refirió al respeto que la libertad de opinión tendría en nuestro país, contrastando así con la conducta del régimen derrocado que, en función de su soberbia y de su despotismo, no permitió que durante tantos años se articularan las más inofensivas expresiones de libertad.

Y el hecho ha sido tanto más sorprendente cuanto que las autoridades de las cuales emanara los permisos y las prohibiciones sucesivas para la conferencia del señor Carnevali, son personas que conocen cuan amargo es el pan saboreado en el destierro; cuan sagrado y respetable es el grito acusador que en cualquier parte de la tierra se alza para condenar el crimen, la opresión y la estulticia; cuan heroico y generoso es el gesto de rebeldía ante la indignidad y ante el oprobio. Pero, parece que el olvido es una de las más firmes condiciones de los hombres. Llegados los días de triunfo y de gloria parece que el corazón humano se olvidara de que en el mundo existiera aún el sufrimiento. Entonces, a esos clamores de justicia que acaso tiene idéntico desgarrado timbre que el que moduláramos ayer, mostramos un gesto duro, cerrado, prohibitivo, como si se tratara de una necesidad o de una majadería que es necesario evitar.

No, señores funcionarios que habéis intervenido en el asunto; no es el procedimiento que habéis adoptado el que cuadra a un país que nos decís libre. En verdad, el silenciamiento que habéis impuesto a un grito respetable de acusación y de justicia americana, nos ha llenado de vergüenza a los hombres de pluma de esta patria, a los mismos que ayer nomás saludábamos en vosotros a los hermanos de espada que veníais a anunciarnos el advenimiento de una era de decoro y de libertad.

Pero dicho advenimiento no está en las declaraciones más o menos enfáticas que se articulan. Está, precisamente, en los hechos desnudos y sangrantes si se quiere con que defendemos el bien y acusamos el mal. Está en la rigidez e impermeabilidad que oponemos a la voz de sirena de los agentes de las tiranías, y en la atención, en la ávida atención y el efectivo acogimiento con que recibimos el clamor de los atormentados y de los perseguidos. Fácil es comprender que si a-

callamos una voz de protesta y de condenación para con un régimen monstruoso, es porque de alguna manera, por lo menos, lo justificamos.

Y justificar un régimen como el de Venezuela pudo ser cosa corriente y natural en el caído imperio del leguismo; pero no lo es, no puede ni debe serlo en un régimen que, precisamente, ha irrumpido valientemente contra él.

Sugerencias.

Tema del día es el referente al problema de los desocupados. A la discusión de tan grave conflicto han concurrido diversas e interesante tesis. Veamos la manera de aventurar algunas sugerencias más.

Sabido es que en la relación a su extensión territorial, es un país muy poblado. Salvando las grandes concentraciones urbanas y agrícolas de la costa y de algunos lugares de la sierra donde la industrialización ha ido formando tupidas masas proletarias, el resto del país presenta una población evidentemente rala y escasa.

Los grandes y pequeños feudos serranos, debido a esta escasez de población, aprovechan de sus magníficas tierras cultivables sólo un reducido sector.

Ver la manera de ayudar a los propietarios de tierras de nuestra serrenía a intensificar su producción a base de la mayor concurrencia de elementos de trabajo; poner a su alcance instrucciones y procedimientos científicos sobre qué productos convendrían a tal o cual zona agrícola y cuál la mejor manera de atender a su cultivo para lograr un mejor y más abundante rendimiento; establecer estaciones de reparto gratuito de abono—guano de las islas—en lugares donde los agricultores acudiesen sin mayor esfuerzo; celebrar convenciones de propietarios de tierras no industrializadas o de escaso cultivo para acordar la manera de emprender una obra común, bajo el apoyo y el control del estado, que tienda a dar vida y actividad a dichas tierras, procurando que estas dejen de ser "pesos muertos" en la riqueza nacional; grabar, después de que todo esto se cumpla, a los propietarios remisos que por negligencia no incorporen a la actividad agrícola del país sus tierras imporductivas, sería todo un magnífico programa por realizar, que, a más de abaratar efectivamente el costo de la vida, daría margen a la ocupación de una cifra acaso mayor de desocupados que la que tenemos.

Podría abordarse también el problema desde otro punto, de todos modos más radical y revolucionario. Nos referimos al de la confiscación de los bienes de la Iglesia.

La Iglesia puede vivir tranquila, con todo género de garantías, reduciendo su rol al puramente espiritual de adoctrinamiento evangélico y cristiana disciplina. Pero en nuestro país asume también un rol económico y social. Es, en este sentido, quizás si la mayor entidad feudal que tenemos. Una estadística de la extensión de las propiedades agrícolas nacionales nos demostraría palmariamente que considerable área del suelo patrio pertenece a las parroquias, hermandades, conventos y asociaciones religiosas.

Fácil es comprender que dichas propiedades están en un lamentable atraso ya que sus arrendatarios, al sentirse en posesión transitoria de ellas, sólo se concretan a usufructuar, sin mayor esfuerzo, lo que represente la merced conductiva y una pequeña utilidad sobre ella. No se sienten ligados a la tierra como sus verdaderos propietarios. Por esto no se aventuran a emprender obras de intensificación y rendimiento futuros que no ellos sino otros ocupantes aprovecharían.

Si el Estado afrontara este gran problema, confiscando las tierras de la Iglesia y vendiéndolas por lotes a agricultores nacionales o entregándoselos para su pago escalonado, resolvería, al par que el problema de los desocupados, algunos otros que la falencia fiscal ha planteado en el país.

MANUEL A. SEOANE

Después de seis años de destierro Manuel A. Seoane se apresta a regresar al país de donde fuera expulsado por la tiranía leguista, cuando era presidente de la Federación de Estudiantes, no permitiéndosele su ingreso al país, ni aún cuando el año pasado, seriamente quebrantada su salud, pretendiera descansar unos meses en la sierra peruana.

Manuel A. Seoane una de las más destacadas figuras de la generación presente, ha realizado una meritoria labor antiimperialista y de orientación latinoamericana desde Buenos Aires y a través de las más autorizadas publicaciones de América. Dedicado enteramente al estudio de los fenómenos económico-sociales de nuestros pueblos, Seoane es uno de los mejores aportes con que la acción antiimperialista cuenta en América.

Vuelto al país, sin merma la fé revolucionaria con que se le expulsara, y enriqueciendo sus conocimientos, nuestro compañero viene a engrosar las filas del partido aprista que recién se organiza en el Perú, y a prestar su valioso contingente a la reconstrucción de nuestra nacionalidad.

APRA se congratula por ello y adelanta al compañero Seoane su fraternal saludo.

¡PERUANOS!

"Solo el Aprismo Peruano, salvará al país de la anarquía"

Haya Delatorre.

La odiosa tiranía de Leguía ha terminado con el derrocamiento del traidor del pueblo peruano que durante once años se mantuvo en el poder sostenido únicamente por la Fuerza.

Cuando el pueblo desarmado y oprimido por las bayonetas de la Tiranía iba a insurgir contra todo, una fracción de esa Fuerza, lo ha derribado.

Ante la historia, estos once años de dolor y de vergüenza del pueblo peruano solo podrán explicarse por el poder de las armas que, contra la voluntad popular, estuvo al servicio de un régimen de traición y de ignominia.

Pero la hora ha llegado y a pesar de todos sus peligros, cabe señalar el hecho trascendente de la caída del Tirano como una victoria del pueblo interpretada por los oficiales y soldados que libraron al Perú del usurpador del poder público, condenado no sólo por la conciencia nacional sino por la de toda la América Latina, desde hace muchos años.

Quedan ahora ante la nación graves problemas. De un lado los de carácter económico, agravados por la política traidora que siguió Leguía, entregando todas las fuentes de riqueza nacional al imperialismo extranjero. De otro lado los problemas políticos que suscita ante el país la necesidad de un gobierno renovador, reconstructor, formado por la verdadera representación del pueblo peruano, en cuya soberanía, únicamente, radica el derecho de señalar a sus futuros gobernantes.

Nuestros problemas económicos tienen su origen más allá de la época de Leguía. Los gobiernos anteriores, el Partido Civil—del que el leguismo no es sino una fracción,—tienen la responsabilidad histórica de la serie ininterrumpida de nuestros desastres. Leguía, solo ha intensificado a un grado máximo la gravedad de esos problemas. Pero no hay que olvidar, que cincuenta años de Civilismo, constituyen la verdadera causa política de nuestra dolorosa situación actual.

Económicamente,—a pesar de sus divisiones y odios fraccionarios,—el Civilismo representa el partido de la opresión, de la explotación y de la entrega. Sus rivalidades internas no van más allá de los linderos del campo de lucha por ambiciones e intereses subalternos. El Civilismo hizo a Leguía, como hizo a Pardo y a Benavides. Ayudó a Piérola, como ayudó a Cáceres. En el Civilismo los amigos de hoy son los rivales de mañana, pero, los rivales de mañana son de nuevo los asociados de más tarde. La historia del Perú en los últimos cincuenta años nos ofrece esta reveladora experiencia. Si los Civilistas dijeron: "primero los chilenos que Piérola" cuando la guerra, fueron aliados de Piérola más tarde. El Perú entero sabe que Pardo impuso a Leguía como presidente de la república de 1908 para luchar después contra él.

Pero los errores del segundo gobierno de Pardo, determinaron por negación, el advenimiento de Leguía en 1919. Otro personaje siniestro de los últimos tiempos, el general Benavides, además del origen poco honroso de su gobierno de 1914, es una de las personalidades más representativas del Civilismo, al que ha servido y sirve sin perjuicio de que en una época estuviera aliado a Leguía.

Con la caída del Tirano, las fracciones Civilistas despiadas por Leguía reaparecen llenas de odio, de venganza y de ambición. Las declaraciones de José Carlos Bernal a LE JOURNAL de París, a raíz del golpe revolucionario de agosto, las ambiciones inocultables de los señores Barreda, Prado, Pardo, Benavides, Osorio, etc., no anuncian para el país días de reconstrucción y de renovación. Así como Leguía usó del poder como un instrumento de venganza contra sus enemigos políticos, los señores de la fracción Civilista anti-leguista se disponen a hacer lo mismo. Y después de la caída de Leguía, el Perú no puede esperar de los distintos grupos Civilistas, sino horas de represalia, de venganzas, de luchas fraccionarias que agravarán más nuestros problemas vitales.

Ante esta perspectiva el pueblo peruano que sostuvo a Leguía en 1919, creyendo que lealmente su gobierno rompería con la tradición Civilista, debe reaccionar. El gobierno que ha sucedido a Leguía va a tratar de ser utilizado por el Civilismo. El Civilismo se apresta para aprovecharse de la situación y volver al poder, ya que por su falta de apoyo en el pueblo no pudo derrocar a Leguía. El señor Luis Pardo, en un telegrama a un connotado marino pariente suyo, que ha desempeñado el cargo de Atache Naval de nuestra Legación en Berlín durante el gobierno del señor Leguía,—después de haber estado en la Isla de San Lorenzo en 1923,—anuncia victoriosamente con las palabras "Nuestra posición muy favorable", las posibilidades del Civilismo pardista de escalar el poder y de influir sobre el gobierno que ha derribado al Civilismo Leguista. "La República", el órgano periodístico del pardismo en París, ha señalado como suya la victoria de las armas sobre Leguía.

Estos hechos son incontrastables. El Civilismo Pardista cree que ha llegado la hora de su "revancha". Su oro, el oro cuyos orígenes todo el Perú conoce, volverá a correr como siempre, para tratar de corromper la conciencia nacional. Como en 1914, cuando la caída de Billinghurst,—el Civilismo considera la caída de Leguía como el principio de una nueva etapa de su poder.

¿Cuál ha de ser la actitud del pueblo libre del Perú ante esta anarquía de ambiciones?

¿Caeremos de nuevo en la ilusión de que la fracción Civilista de Pardo o de Barreda, la de Benavides, la de Prado, la de cualquiera de ellos, va a hacer obra mejor que la fracción caída del Civilismo Leguista?

¿O insurgirá el Perú entero para imponer su voluntad frente a la avalancha de arribismo?

La dura experiencia de once años de TIRANIA, trágico corolario de medio siglo de oligarquías civilistas, es una tremenda lección. La caída de Leguía—tirano execrable—, no puede arrastrarnos a nuevas tiranías. El Civilismo desea el poder en el Perú. Pero las próximas, elecciones cuya proximidad debe apresurar la voluntad popular, tienen que significar la expresión de la Nación entera contra la ambición de todas las fracciones del Civilismo que hoy se aprestan a reemplazar a la fracción caída.

El único partido de principios, la única fuerza renovadora y popular que sin llegar a extremismos ineficaces, plantea al País un programa de reconstrucción, de nacionalismo, de honradez, de capacidad, de juventud y de sacrificio, es el PARTIDO APRISTA PERUANO.

EL PARTIDO APRISTA PERUANO tiene una gesta de sacrificio. Lo ha formado esa brillante juventud nacional que Leguía desterró, calumnió, persiguió y encarceló. Lo ha formado esa juventud viril a la que Tirano y su prensa, ayudado por las otras fracciones civilistas, llamaron "Bolcheviques y Anarquistas" para desacreditarla. Lo ha formado ese grupo humilde y grande de mozos que partieron al destierro o fueron a las prisiones sin que jamás ninguno de ellos, se vendiera o se rindiera.

Mientras los señores potentados del Civilismo anti-Leguista se cotizaban ante el Tirano, volvían claudicantes al País y él aceptaban prebendas, ascensos, negociaciones y carteras, la juventud pobre y honrada que forma hoy el brillante grupo director del Partido Aprista Peruano, jamás se rindió.

Mordió la tierra, sufrió miseria, y rechazó virilmente a toda insinuación de corrupción. En el extranjero, esa juventud aprendió, rectificó, sufrió y en vez de alentar un odio insano, en vez de alimentar su espíritu con ideas de venganza personalista, lo elevó en la grandiosa esperanza de volver al País a sacarlo del abismo de cincuenta años de expoliación y de venguenza.

Con ese Partido, con esa Juventud, con esa gigante fuerza moral e intelectual que representa el Aprismo, está el PUEBLO DEL PERU ENTERO. El Gobierno actual y las fracciones del Civilismo que hoy se aprestan a recuperar sus prebendas de cuarenta años, pretenden ignorarlo. Pero: "Vox Populi Vox Dei". El Partido Aprista Peruano sin más fuerza que la voluntad nacional,—sin armas y sin oro—, luchará lealmente al lado del pueblo del Perú por salvar a la república de la anarquía que le amenaza. Solo el Partido Aprista Peruano podrá acometer la obra de afrontar nuestros problemas económicos, políticos y sociales, con capacidad, con sinceridad y con autoridad moral.

El Comité de Simpatizantes del Aprismo Peruano.

¡Viva el Partido Aprista Peruano! ¡Viva Haya de la Torre! ¡No mas Civilismo! ¡Viva el Perú Libre!

Hacia Nuestro Propio Conocimiento

Por MAGDA PORTAL

APUNTES PARA UNA INTERPRETACION AMERICANISTA.

I

Cuando Waldo Franck enuncia en un título prometedor su "Redescubrimiento de América" nosotros queremos encontrar en el admirable libro del gran yanqui, algo que abarque en su vastedad, el doble panorama del Continente nuevo. Pero en "Redescubrimiento de América" no hay nada de la América nuestra. Y un poco a flote el complejo de inferioridad de nuestro mestizaje indioamericano—confluencia está sí de varias razas en una originaria de evidentes trazos diferenciales—sentimos que Waldo Franck nos sub-estima, porque demasiado yanqui a pesar de su idealismo no puede desarraigar de su mentalidad el sentido totalizante de la metrópoli imperialista que imprime su huella hasta en los más selectos pensamientos. Y así el título de este libro resulta inexacto e injusto. Porque nosotros que buscamos en todas las voces alguna que nos oriente en este derrotero de encontrarnos, creemos posible que hasta un estadounidense—diversa psicología por razones etno-sociológicas—identificado con el alma indolatina, pueda descubrirnos o a lo menos decirnos algo de esta nuestra compleja realidad. Porque no un yanqui, si hasta mucho español lo pretende?

Pero el libro de Waldo Franck no dice nada de nosotros. No sé hasta dónde amplía el título, ya que el pedazo de continente donde se asienta el Imperio Yanqui es lo menos americano de América. Waldo Franck nos habla de los Estados Unidos del Norte de América, del poderío yanqui, del sentido yanqui, de la flapper yanqui, de la nueva generación europea trasplantada a la tierra de los pieles rojas y que hoy, enriquecida por los jugos vitales de una tierra prodigiosa, ha dado uno de los más admirables productos humanos en tesón, en energía, en ambición, y que, dialécticamente, niega su procedencia hasta pretender aniquilarla.

Los yanquis de hoy, sin una gota de sangre americana, no son sino los europeos de ayer, raza y civilización en decadencia, vigorizada con el trasplante hasta confundirse con una raza nueva. Las condiciones rudas de las luchas—matanza despiada de los pieles rojas hasta despojarlos de sus dominios, concurrencia feroz entre colonos—son las que han destruido en el europeo de vieja tradición civilizada los modales y las actitudes, convirtiéndole en ese tipo de hoy casi grosero, rudo y con una sola ambición. Y si con el trasplante ha ganado el progreso y la técnica del mundo hasta un límite exagerado y peligroso, eso que le

llamamos espíritu, soplo anímico, expresión psicológica, y que es lo que diferencia al hombre de la máquina, ha perdido en el trasplante de estas razas. El hombre del imperio yanqui en poco se diferencia de la máquina y nada hay que atestigüe en los 120 millones de seres enriellados en el mismo sistema de extracción de riqueza, su sentido espiritual. Porque los Walth Withman, los Waldo Franck, los Jhon doss Passos son pocos. La balanza rinde hasta romper el peso del otro lado.

Una observación muy atinada es la de Victoria Ocampo en su artículo sobre Harlem, el barrio negro de Estados Unidos. Ella dice: los yanquis no tienen música. Solo tienen la africana, el jazz. "Qué pueblo cuyo origen se enraiza a la tierra, no tiene esa honda y esencial manifestación de espíritu musical? Estados Unidos de N.A. no tiene música propia. Nada más estúpido que un yanqui blanco contorsionándose y cantando como un negro en esas espantosas orquestas popularizadas por el Vitaphone, hoy tan en voga. Cómo compararse con un corrido mexicano, con una cueca, con un yaraví. Y es que el espíritu yanqui no se ha manifestado, y esa música negra de tan exótica modalidad y emocionalidad, síntesis de la rebeldía de una raza humillada hasta el crimen, es tan injerto como el ruido feroz del maquinismo sobre la selva americana.

Y como decíamos, nada en el libro de Franck es América. Nos quedamos pues en la misma inquietud, frente a nuestra incógnita. Porque no puede decirse que hasta ahora haya habido una intención unánime, consciente, de conocimiento propio. Demasiado pegados a la cultura occidental, nuestra mentalidad no ha podido mirar a la América Latina con los ojos desprovistos del panorama intelectual de Europa. Y nadie puede negar que desde que somos, vivimos de prestado, de copia, de injerto, sin haber intentado nunca profundizar en nuestra historia, para ensayar algo distinto.

Simplistamente se dice "somos seres humanos, tenemos mas o menos los mismos problemas". Y se olvida la serie de factores que han confluído en nuestra formación, y que nos diferencian de los demás pueblos. Se olvida hasta el factor geográfico y climatológico en que han desarrollado estas razas con sus sistemas injertados, y se olvida la raíz indígena y la base de nuestra civilización primitiva que moldeó sin embargo los orígenes de nuestra conformación de pueblos. Por más que los espíritus europeizantes quieran negarlo, porque en una décima parte de la población de América la sangre europea se mantiene mas o menos pura, la influencia de los 70 millones de indígenas y mestizos es demasiado fuerte para que el más europeo contradictor

tenga muchos quilates de americanización.

Desgraciadamente hasta ahora son muy aislados los intentos de encontrar el signo de nuestra personalidad.

En lo intelectual como en lo social y político, la cultura europea ha desviado muchas inteligencias. De suerte que somos el continente virgen que necesita su reedescubridor. No ya a la manera de Colón que halla la ruta por casualidad, sino con el afán preconcebido de encontrarla.

Es sólo en este siglo y no tan al principio, que mentalidades más americanas se sienten acuciadas por el afán de diferenciar esta tierra de las otras, y no por mero snobismo, sino porque la realidad de América misma nos ha puesto frente a la necesidad de descubrirla, como diría un marxista, no de inventarla.

Nosotros de fracaso en fracaso por la ruta difícil de nuestra vida de pueblos. ¿Porqué si somos de raigambre europea no amolda bien en nosotros las aplicaciones europeas que hacemos siempre? Las democracias fracasan, las dictaduras hacen crisis, vivimos en perenne caos. Desorganizados y caminando con enorme esfuerzo por el camino del progreso. ¿Porqué no ha pasado nada de esto en los Estados Unidos de N.A. a pesar de las diferencias raciales? Porque todos son europeos, en ellos pervive transformada y superada la civilización europea, y todos llevaron un mismo afán con el colonizador, que fué capaz de destruir los antagonismos y crear la formidable organización que hoy es el Imperio Yanqui.

En América el problema es otro. Razas aventureras hollaron el suelo y sólo trajeron las manos rapaces para recojer la riqueza que tan pródiga era en los dominios americanos. Difícilmente arraigaron, sin poder exterminar al indígena, y sembraron su germen en la raza viva y desposeída. Pero en el vasto territorio de América—de México a la Patagonia, de los Mayas y Aztecas a los queswas y aimaras—la huella del indio, su civilización, su orden, su sentido religioso, su espíritu, quedaron profundos y subsisten. Toda la mezcla de cinco siglos no ha sido bastante, ni lo será en cinco más, a destruir el principio vital del alma americana. Y es un principio antagónico al de la raza intrusa, que sólo un nuevo sentido de fraternidad, generado por el mestizaje, puede borrar. ¿Es un fracaso de sistemas?

El americanista que no quiere conocer América por Europa, no se horroriza con las matanzas mexicanas, que su civilización rechaza, sin rechazar las guerras, sino va a esa gran tierra americana y estudia a pleno corazón su historia, va a Centro América, a Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, y estudia con un amplio sentido de humanidad—con los ojos

nuevos y limpios de prejuicios que se han abierto después de la Gran Guerra—el proceso de América, desde la Colonia.

Aquellos países donde menos raza aborígen existe, y más europea, son en los que menos conflictos ha habido. ¿Acaso por superioridad?—No olvidarse que cuando América atravesaba una etapa de relativa libertad, dentro de un régimen de paternal teocracia, donde el Inca miraba celosamente por la felicidad de sus hijos, los españoles trajeron el sistema feudal y lo implantaron violentamente con la Colonia, convirtiendo a la servidumbre a la raza nativa. (1) De allí el origen de los perennes conflictos sostenidos entre usurpadores tradicionales y los desposeídos y que hasta el presente están representadas por las oligarquías criollas, los señores descendientes de la dudosa nobleza española, inflados de vanidad y las razas esclavizadas, porque en la mayor parte de los países donde existen indios, existe esclavitud.

¿Podemos así pretender identidad en nuestra fisonomía de pueblos, con Europa? Acaso por el aporte mínimo de la raza española, y las que después se han sumado, como emigrantes? Tal vez por la cultura?

¿Puede significar toda una estructuración sico-sociológica la importación de la cultura europea, si ella queda flotando en las altas capas, en las élites, en los descendientes europeos y no penetra en la gran masa, en su mayoría analfabeta que es la única que puede dar los trazos para esta constatación? Pueden estas élites, estas raras selecciones, imponer su sello vital en la diversa mentalidad de la gran mayoría? Pueden los 20 millones de europeos puros, si los hay, imponer su mentalidad occidental a los 70 millones de indígenas y mestizos?

No es posible negar que la cultura europea filtrándose por intermedio de los individuos que la reciben directamente, llega en un mínimo reflejo hacia las capas de la sociedad, pero ya al llegar a ella, se ha transformado y al ser recibida por esa capa, sufre su última transformación y casi desaparece en la confluencia de los factores primordiales, y tras de este proceso de asimilación tan laborioso, es que surge la expresión nueva.

Estamos pues, en que América es una gran incógnita, donde todo está por hacerse, mejor aún, donde todo está por descubrirse, por atestiguar, ya que su realidad como pueblo es innegable, como es innegable su diferenciación total de los otros pueblos.

La sola declaración de creer en esta diversidad de América de los otros pueblos con que se le parangona, es ya un paso dado hacia nuestro propio conocimiento. Pero necesitamos más unanimidad en el sentir y en el afán de descubrirnos, y esa es la tarea de los americanistas de hoy. Observamos, no obstante, una especie de hervor subterráneo que va está en vías de salir a la superficie donde el nuevo pensamiento se define. Se habla, incluso, del surgimiento de una cultura americana. Los europeizantes se alarman y lo niegan.

Voces aisladas, pero altas, como la de Ingenieros, la de Ugarte, la de Vasconcelos, la de Haya Delatorre. Puntos de vista tan cerca de lo panorámico en Ingenieros, hasta lo económico-social como en Haya. Continuadores, en su medida, de la inspiración de Bolívar y de Martí. Ingenieros es el primer inquietador. Su voz apostólica hace los primeros llamados a las nuevas generaciones para que acepten ante la Historia su responsabilidad americanista. Ugarte, con la visión clara del destino económico de nuestros pueblos, emprende una cruzada de alerta por el continente, para decirle en todos los tonos el peligro hacia el que resbala, si no se apresta a contrarrestarlo. Vasconcelos es el teórico del surgimiento de una raza nueva, en la amalgama de razas injertadas en la raza original. Y cree en el superior destino del Continente una vez que haya formado conciencia la nueva entidad americana. Su labor frente a la Secretaría de Educación Pública de México, está toda orientada en sentido americanista.

Haya Delatorre, de los más jóvenes, no solo señala esos factores raciales, ni el peligro inminente, sino que se ocupa en descubrir los complejos que forman nuestra realidad americana, en sus aspectos históricos—económico, político, social—para determinar la labor que corresponde. Haya es seguramente, uno de los primeros constructores. Ni anuncia, ni señala; constata. Y sobre esas constataciones, intenta, a base realista, aplicar el método de solución.

Se orienta, en esta forma, en modo más preciso, el concepto de afirmación americanista.

En sus conferencias en la Universidad de México, Haya definió así la dialéctica materialista, aplicada a nuestra historia: Tesis-Hispano América, la Colonia, Antítesis-Latinoamérica, la República Síntesis-Indoamérica, la afirmación y definición de nuestra realidad como pueblos y su liberación de todo colonialismo. Surgimiento social y cultural.

Son los trazos de una nueva política a desarrollar en América que históricamente atraviesa su etapa de formación, y en la que confluyen—ya lo hemos visto—desde el sistema feudal y la más cerrada oligarquía de casta, hasta el sistema democrático, sin que esta diversidad de etapas obstaculice la penetración del gran capital extranjero, sino por el contrario, lo favorezca, ya que sus lógicos aliados se encuentran precisamente en las castas dominantes.

Keyserling dice que Sur América es un país en donde nadie sabe lo que quiere. Se producen por sentimientos y por emociones—etapa infantil. No por razonamiento y convicción. De allí que estos pueblos sean eminentemente apolíticos, por más que creamos todo lo contrario. El poder lo usufructúa la alta clase tradicional, poseedora de la riqueza o de la tierra, y las explosiones en contra traen como consecuencia las dictaduras—y tiranías—encumbramiento de minorías audaces. Y esto que para los otros pueblos, los europeos, sería un retroceso, en los nuestros no hace sino demostrar nues-

tra evidente juventud y la diferenciación de los factores que forman nuestra personalidad.

Y sin una conciencia política que defina los marcos donde debe desarrollarse y cuajar la personalidad de estos pueblos, no puede precisarse un sentido cultural.

Nuestra época de caos está diciendo que es nuestra época de formación. Nos conmocionamos porque buscamos nuestro equilibrio. Esta desorientación es no más, el fracaso rotundo de las aplicaciones disímiles, el rechazo de lo que no se adapta a la idiosincrasia americana. Y es saludable por todo lo que significa en esfuerzo, esta perenne agitación de pueblos, porque ello demuestra no que ha cuajado un espíritu de conformismo—imposible en razas jóvenes—sino que el hombre va hacia su liberación y superación por medio de su propio conocimiento.

Uno de los pueblos más constantemente convulsionados, es México. Rojas leyendas se ciernen sobre su historia. Pero no hay que olvidar que es México el pueblo de mayor perfil americano, el de más homogeneidad racial, y el que mayores luchas ha tenido que sostener—y sostiene—con sus expoliadores, los españoles de la conquista y de la independencia, los frailes y los imperialistas del norte.

Sin embargo nada de esto ha destruido la raíz americanista. Y hay una conciencia mexicana, como hay un arte mexicano, expresión la más alta de un pueblo. La pintura popular de México, reconocida por la crítica europea como una asombrosa demostración de sentido estético—prueba de dotes superiores—la música mexicana, la escultura mexicana desde su prehistoria, la enorme capacidad popular para todas las artes domésticas, dicen con el tono más preciso, que ese conglomerado de "salvaies" de "bandoleros" y de "matones"—según las informaciones de las agencias cablegráficas—es un gallardo trozo de la América nuestra, lo más representativo y lo que, con mayor orgullo debiéramos exhibir como una definitiva muestra de americanidad.

(1) Toda la riqueza y el poder en México estaba acumulado, antes de la Independencia, en las manos de 854 familias, teniendo este país 15 millones de habitantes.

CONTRA EL IMPERIALISMO

POR LA UNIDAD ECONOMICA Y POLITICA DE AMERICA LATINA.

POR LA REALIZACION DE LA JUSTICIA SOCIAL.

El Libro de Cuadros Caldas "Comunismo Criollo"

Dentro de la literatura política surgida del seno de la Revolución Mexicana tiene un puesto destacado Julio Cuadros Caldas.

Agonista de la Revolución ha sabido ser al mismo tiempo, uno de sus cronistas o mejor, uno de sus más elocuentes voceros.

La labor de Cuadros Caldas dentro de la Revolución Mexicana es interesante y fecunda, por lo ejemplar, para todos los latino-americanos. Cuadros Caldas, colombiano de origen, no pudo vivir el llamado intenso y angustioso de los combatientes mexicanos por la liberación de este país, tan vigoroso e interesante, y se enroló, desde los albores de la lucha, en las filas de la falange revolucionaria. Pero Cuadros Caldas no sólo proporcionó su contingente de energía y entusiasmo a la contienda armada, afiliándose desde el comienzo—otro de sus grandes méritos—dentro de los cuadros reivindicadores de la libertad económica del campesino, sino que ha sabido defenderla con inteligencia y ardor dentro del terreno ideológico.

Es por este doble aspecto de las actividades de Cuadros Caldas que todo lo escrito por él, tiene valor para los realistas indo-americanos, acostumbrados a soportar tanta palabrería inconsistente. En Cuadros Caldas escuchamos la voz y el ademán de un hombre sincero, apasionado de la obra de la revolución en sus aspectos constructivos, y, al mismo tiempo, también un crítico. Crítico tanto más valioso cuanto que es actor de la revolución y por ende, uno de sus constructores.

Los tres libros que Cuadros Caldas ha publicado hasta ahora señalan muy bien el itinerario de su viaje. El CATECISMO AGRARIO, valiosa recopilación de leyes, decretos y reglamentos sobre el reparto de tierras, marca la primera estación. Es el esfuerzo agrarista,— en México se denomina agrarismo al movimiento campesino cuyo objetivo es la reconquista de la tierra, por dar a los campesinos los elementos para conseguir la restitución y dotación de tejidos. El Catecismo Agrario ha legado a su quinta edición, lo que es una prueba contundente de lo útil que es a las masas agrarias y no podía dejar de serlo puesto que es en resumen, el mejor manual sobre tramitación agraria.

México-Soviet es un esfuerzo logrado por encerrar dentro del marco de un libro, el panorama lleno de perspectiva y de contrastes de la Revolución Mexicana. Pero Cuadros Caldas, como buen sociólogo, no ha concentrado su esfuerzo a hurgar los fenómenos de la revolución y sus consecuencias, ha hecho más. Ha buscado las causas de la revolución, desde sus orígenes más remotos. Es así como Hidalgo y Morelos, sobre todo éste último, surgen de su investigación como los primeros agraristas actuantes de México.

México-Soviet no sólo es el mejor

guía para orientar al lector lejano sobre los hechos y las ideas de la Revolución de México que se inició en 1910 y no termina todavía, sino que es para los revolucionarios mexicanos mismos, una síntesis necesaria y útil. México-Soviet trata de advertir al estudioso los peligros de las generaciones y de las falsas analogías. La Revolución Mexicana, anterior a la rusa, se ha repetido ya bastante, no ha tenido ni los mismos orígenes ni las mismas consecuencias que ésta. Salvo que se le quiera explicar con un simplismo mental absoluto, podemos decir que sus puntos de contacto han sido la injusticia y la explotación humana de las grandes masas productoras por una casta privilegiada. En Rusia la nobleza y la burguesía,—salida ésta a su vez, en gran parte, de las filas de la nobleza, y en México los terratenientes, verdaderos señores feudales,—propietarios de casi toda la tierra y los agentes indígenas del imperialismo.

México-Soviet es el ataque ideológico de un revolucionario que combate contra la reacción. Es la defensa, la luz de la historia de la Revolución Mexicana por boca de uno de sus actores, contra la derecha, contra la reacción ya vencida en los dominios de la lucha armada.

La actual estación literaria de Cuadros Caldas la constituye su último libro COMUNISMO CRIOLLO.

Este libro polémico, como muy bien lo califica el mismo Cuadros Caldas, es una defensa de la Revolución Mexicana contra los ataques de izquierda.

Cuadros Caldas baraja siempre cifras y datos con gran contundencia. La Revolución tiene para él este origen numérico:

Superficie total del país 200 millones de hectáreas.

Latifundios 108 millones de hectáreas.

Cascos, solares y huertas de 20.000 poblaciones 12 millones de hectáreas.

Pequeños ranchos 40 millones de hectáreas.

Desiertos, valdíos, montañas, lagos, ríos, etc. 40 millones de hectáreas.

Lo que equivalía a que 15 millones de mexicanos solo dispusieran de un 26 por ciento del territorio comprendidos con fundos de 20.000 poblaciones.

Las cifras son impresionantes y salvo pocos países del mundo todos ellos en la América del Sur, pueden presentar un cuadro del reparto de la propiedad del suelo, tan revelador del acaparamiento por una sola clase.

El pronóstico general de la obra es demostrar la falsificación que de la teoría y la práctica marxista-leninista han hecho los pseudo-comunistas de la América India. Cuadros Caldas remoja la palabra "criollo" para atribuirle a quienes sin descubrir la realidad de América han tratado de inventarla. Por eso el libro no es solo la defensa de la Revolución Mexicana, es también la explicación de la derrota de muchos mo-

vimientos rebeldes de nuestra América en que los "comunistas criollos" tuvieron alguna participación. Desfilan por este libro de combate la escisión de los comunistas del Plata; el fracaso de la huelga de bananeros de Colombia y el ataque cobarde contra Sandino que en Nicaragua, pese a la insolencia militarista yanqui, sigue luchando contra el enemigo común. Los ataques de los comunistas a la Liga de Naciones Campesina; un paralelo entre el comunismo a la manera que lo entienden los epigonos del criollismo y el comunismo incaico y paralelo entre las revoluciones rusa y mexicana.

El COMUNISMO CRIOLLO es una rápida y certera ojeada sobre las luchas animerialistas de la hora actual. De ahí su valor documental. En sus páginas se consigna también el incomprensivo ataque de los "comunistas criollos" contra la Alianza Popular Revolucionaria Americana (Apra).

Cuadros Caldas, como buen revolucionario, defiende vigorosamente la posición teórica del Apra y hace una síntesis exacta de sus postulados.

Conociendo el libro de Haya-Delatorre, no publicado aún, EL ANTI-IMPERIALISMO Y EL APRA, extrae la concepción del Estado Antimperialista, concepción formidable del líder de la juventud peruana de vanguardia. Para Cuadros Caldas, como para Haya Delatorre, el Estado que surja de la Revolución Social y anti-imperialista de Nuestra América tiene que ser el órgano de las tres clases triunfantes: obreros campesinos y clases medias. Así ha ocurrido en México, aún cuando por ser el país iniciador del movimiento y por otras causas obvias de enumerar, no ha podido alcanzar todavía su triunfo completo y definitivo.

Cuadros Caldas como todos los revolucionarios jóvenes de México, no tiene la actitud panglosiana de sentirse en el mejor de los mundos posibles. Antes bien, habla de la necesidad de que la revolución mexicana siga adelante. Tiene casi la misma actitud que Silva Herzog por ejemplo otro representativo joven del movimiento, quien piensa que la revolución mexicana no está terminada.

En efecto, la revolución no está terminada ni en el interior ni en el exterior. Etapa de culminación a la que México no podrá arribar solo, sino con la ayuda de la América del Sur y del Centro, una vez emancipadas, por cierto, económica, social y políticamente.

En las páginas finales de su libro Cuadros Caldas formula una serie de cuestiones, de las que se puede encontrar respuesta en el libro de Haya-Delatorre EL ANTI-IMPERIALISMO Y EL APRA y cuya aparición, por tanto, se impone ahora con más urgencia que nunca.

C. M. C.

El Ocaso de la Tiranía en el Perú

Por Carlos Manuel Cox

LOS ORIGENES DE LA SITUACION POLITICO SOCIAL DEL PERU.

"El Perú se prepara a redimirse definitivamente. A redimirse no sólo del tirano, sino de las clases que él representa; a redimirse de la opresión y a cumplir al fin la justicia de cuatro millones de esclavos".

HAYA DELATORRE. "Por la Emancipación de la América Latina". Pág. 101.

I

La caída de Augusto B. Leguía, tirano del Perú, no es sino la continuación de los movimientos que contra las oligarquías feudales, México inició en 1910, y que después de veinte años Bolivia emprendió en Sud-América hace pocos meses, con derrota momentánea. Pero la sola caída de Siles y de Leguía, no significa en lo absoluto que una revolución social, igual o parecida a la mexicana, haya sido realizada en Bolivia y Perú. Para los observadores atentos de la realidad indoamericana es obvio advertir que dichos países se encuentran en una etapa preliminar, anuncio de acontecimientos por venir, grávidos de contenido social y de reivindicaciones revolucionarias para los oprimidos. La nueva generación ha llamado con justeza al movimiento realizado por México y del que sigue siendo líder, la "segunda emancipación". Los indoamericanos con conciencia anti-imperialista y revolucionaria están seguros, pues, de estar presenciando o mejor, de ser actores, en esta gestación de la América nueva.

Quienes contemplamos de lejos los últimos acontecimientos ocurridos en el Perú sabemos bien que un periodo de luchas amanece para el antiguo país de los incas y para quienes hemos sido actores en las batallas por la emancipación económica de los trabajadores manuales e intelectuales del Perú, se nos presenta imperativa la necesidad de impulsar la lucha ya iniciada sin pretender calificar el actual movimiento que ha dado al traste con un tirano y con un régimen que amenazaba prolongarse indefinidamente. Es natural el impulso de la mente humana a las clasificaciones, pero quienes estamos obligados a saber las causas que determinan ciertos acontecimientos políticos como el derrocamiento de Leguía no nos importa la filiación con terminología europea del movimiento sino buscar sus causas al mismo tiempo que las del régimen que lo engendró.

El movimiento de las fuerzas militares acantonadas en Arequipa no ha sido sino el golpe de gracia dado a la tiranía de Leguía: las causas vienen de más hondo y de más lejos. Si queremos comprender en toda su amplitud el sentido

de la lucha que hoy se inicia, en la vieja sede del imperio incaico, precisa anotar las causas que determinaron el nacimiento y el tramonto de la tiranía del caduco sátrapa limeño.

La independencia del Perú, como la de todos los países de la América Indio, fué un movimiento de la clase de "tenientes hispanoamericanos que libertándose de la servidumbre política, se libera de la económica", escribe Haya Delatorre en su libro POR LA EMANCIPACION DE LA AMERICA LATINA. Los primeros años de la vida independiente del Perú se caracterizaron como en todos nuestros países,—sintomática uniformidad reveladora de la idéntica estructura social del que están hechos—por las luchas sucesivas de los caudillos militares, factores de la independencia, para escalar el gobierno. Es así como se observó en el Perú, después de las guerras emancipadoras de España, una ininterrumpida sucesión de golpes de Estado y cuartelazos por quienes consideraban que la presidencia era "el último escalón de la carrera". Todos los matices del caudillismo militar vemos teñir los primeros sesenta años de la vida del Perú independiente. El fenómeno no es sino el resultado de las condiciones feudales de la sociedad peruana que lucha por surgir a la vida moderna.

Con la formación paulatina de elementos sociales dependientes en lo económico de las fuerzas capitalistas de occidente y con el reforzamiento de la clase de los terratenientes se hizo imperativa la formación de un partido político que representara las necesidades de una plutocracia organizada. Era preciso deterrar la inquietud y el desorden causados por las irregularidades que experimentaba la sociedad peruana conmovida por los frecuentes motines militares. Es así como aparece en la escena política del Perú el Partido Civil, formado por don Manuel Pardo, quien asumió la Presidencia de la República el 2 de agosto de 1872, pero que ya había ejercido el Ministerio de Hacienda en 1866. Pardo y su grupo eran gentes acuadaladas que venían trabajando la conquista del poder político detentado hasta ese entonces por el elemento militar.

¿Qué interés representaban los hombres del civilismo?

En primer lugar podemos observar claramente la formación dentro de la sociedad peruana, gracias a la revolución de la independencia, de fortunas surgidas de la explotación agrícola, caña de azúcar y algodón principalmente. El trabajo de los obreros negros era esclavo aún después del decreto libertario del General Ramón Castilla, llamado el "li-

bertador de los negros", y de las constituciones que sucesivamente tuviera el Perú. En segundo lugar, la minería constituía una fuente de enriquecimiento y un factor preponderante en la formación de los ricos criollos pero aquí, el esclavo venía a ser el indio, que lo mismo que en los tiempos coloniales, continuaba siendo explotado en forma desalmada. Mientras que el escenario del trabajo esclavo agrícola en gran escala tenía por centro la costa, el segundo estaba en la sierra. En tercer lugar, gracias al auge financiero que determinó la explotación fiscal del guano y del salitre, cuyos prestigios como fertilizantes son reconocidos hasta hoy, pudo consolidarse más el grupo de hombres, cuyas fortunas se acrecentaron al amparo de peculados que tenían su fuente en esos monopolios fiscales. Los "concesionarios" del guano, principalmente con sus pingües ganancias contribuyeron a la formación de la plutocracia peruana que con el nombre de Partido Civil asumió la tarea de hacerse cargo del poder estando después de haber monopolizado el poder de la riqueza. Para comprobar la afirmación de que muchas fortunas de los hombres del Partido Civil se habían formado al amparo del monopolio del guano, basta citar el contrato celebrado por el gobierno de Prado, en 1876, con los señores Carlos González Candamo, Arturo Heeren y otros, los dos primeros connotados apellidos del "civilismo", en sustitución a un proyecto más ventajoso de la Sociedad General de París. "El Personal del partido, escribe el pacato doctor Wiesse en su Historia del Perú—Tomo República—pertenece a la aristocracia y a las clases adineradas, en general, sin exclusiones de origen. Llega así a colocarse entre los extremos de la rigidez de los conservadores y de la violencia de los liberales y se presenta como el defensor de la propiedad y del orden y como el enemigo de la anarquía". (Pág. 94.)

Es así como aparece en el Perú económico una casta enriquecida que blasona de noblezas coloniales y cuya fortuna tiene como origen las fuentes ya enunciadas. Los intereses económicos de la nueva clase determina la formación de un organismo político que asumiendo el contralor del poder político establezca "la paz y el orden", caros a sus intereses materiales. Coronando esa infraestructura de la clase adinerada del país debemos consignar la influencia que sobre lo económico tuvo el capitalismo extranjero, predominantemente el inglés, que supo subsidiar ampliamente las necesidades del crédito de la clase recién llegada.

El triunfo del Partido Civil y su permanencia en el poder se prolonga hasta la guerra con Chile, acontecimiento que interrumpe su pacífica y tranquila pose-

Pasa a la pág. 15.

Dos Cartas de HAYA DELA TORRE

Dí tu palabra y rómpete.

Nietzsche.

Entrego al grupo editor CLARIDAD estos recortes de periódico, porque son muy numerosas las solicitudes que para su reproducción se me han hecho. El artículo principal de este folleto, vió la luz en "La Crónica" de Lima el 13 de julio. Fué motivado por otro, editado por el mismo diario publicara el 12, atacándome en tono declamatorio y chauvinista porque denuncié a las juventudes de América las matanzas del 23 de mayo y los atropellos que a ellas siguieron, y "El País" de Montevideo reprodujo la carta que yo dirigí a un estudiante uruguayo, amigo mío, demandando la solidaridad de la juventud continental en favor de los universitarios y obreros peruanos, que una tiranía brutal vejaba sangrientamente, la prensa oficial y la simpatizante del oficialismo me acusó de antipatriota o algo por el estilo, obedeciendo planes de venganza adoptados por la tiranía clerical que soportamos.

El artículo de "El País",—incluso el texto de mi carta,—fué trasmitido telegráficamente, por el corresponsal del gobierno en Buenos Aires, que desempeñaba además la cancillería del consulado del Perú y es ya profesional en descubrir "combinaciones con Chile" a todos los políticos de oposición que por rigores de destierro, han tenido la desventura de estar sujetos a un incansable espionaje en la capital argentina. Para dar al despacho más patético sentido patriótico, el corresponsal dejaba entender que "El País", es diario subvencionado por el Gobierno de la Moneda.

"La Crónica" declaró que mi propaganda era "desgraciada", agregando muchos otros adjetivos de uso en estos casos. Situaba en ecuación al Perú y al régimen que lo oprime y derivaba que atacar a éste era ser traidor de aquel. Negaba que una "tiranía brutal" pesara sobre el país como yo he afirmado osadamente, declarando que si tal fuera, mi deber era derribarla. No reproduzo el artículo aquí, porque—no lo olvidará quien lo haya leído—carecía de médula, de brillo, hasta de cinismo, que es lo menos que podía haberse exigido. Era una cosa anodina, tibia, mal amasada; la mano que tal había escrito no está acostumbrada, sin duda alguna, a proceder contra su conciencia. Un temblor que la enaltece, la había estremecido varias veces. Pero el telegrama que originaba el ataque fué remitido "de las oficinas ministeriales". Así lo declaraba terminantemente el editorialista como el mejor testimonio de un doble juego de lealtades: la del periodista y la del político.

El mismo día respondí. Mi artículo fué remitido con la carta circular que le precede a "El Tiempo" y a "La Crónica". No lo envié a "El Comercio" porque bien conocida es la actitud de ese

diario frente al gobierno actual, al que odia pero teme. "El Tiempo" anunció la publicación de mi respuesta pero no lo hizo. "La Crónica" cumplió ampliamente este deber agregando la carta del Director del diario doctor Clemente Palma que publicó como nota curiosa para ilustración. El éxito de este artículo, que han reproducido varios periódicos de la República, con algunos fervorosos comentarios, me lo he aquilatado tanto por el aplauso,—y en muchos casos puede tener proterva intención partidista—como por la envenenada indignación que ha levantado en los palacios y presupestiveros que constituyen la servidumbre incondicional y analfabeta de la tiranía. Como yo escribo sin literatura, puedo afirmar que vale en él su desnudez. Más aún, vale en él que la verdad haya sido proclamada después de algún tiempo de tática avenencia, de conformismo punible y culpable con una situación que todos estiman ofensiva pero que pocos tienen la valentía de llamarla por su propio nombre.

Agrego en este folleto la carta abierta que dirigí a Luis Velasco Aragón en abril último, aludida en el artículo. La tomo de "La Semana" de Arequipa el periódico combativo y renovador de Miguel Ángel Urquieta, que es de los pocos órganos de publicidad con auténtica independencia que quedan en el Perú después de la reciente racha de soborno y clausura. Esa carta fué escrita al informarme del valiente gesto de Velasco Aragón—intelectual, brillante y revolucionario sincero—que en los días de marzo convocó al pueblo cuzqueño y clamó ante él su palabra vigorosa, estigmatizando la autocracia que impera sobre la genuflexión nacional. Va en ella la clara exposición de algunas ideas mías que insinué en el primer artículo, referentes al estado político y social del país, que solo salvará la acción revolucionaria profunda y total que la nueva generación,—estudiantes y proletarios de sierra y costa—deben emprender en nombre de la justicia y de la libertad verdaderas.

Contra los que somos en el Perú portavoces y sostenedores del juvenil movimiento ideológico aváncista, la reacción descarga todo su turbio acervo en vómito furioso. El recurso fácil—fracasado el de suporernos en contubernios con los profesionales de la política burguesa—es usar cínicamente el arma patriótica o para denominarla con más rigor de léxico, patriotería. Bien sabido es que en el Perú el patriotismo ha sido y es un pingüe negocio en el que el pueblo ha puesto su candor férvido y el político profesional su astucia de traficante. Por eso en la historia sombría de nuestra "democracia" de partidos sin doctrina, caudillos enfermizos, montoneras y conspiraciones de cuartel, ha sido de uso corriente hacer teatrales gesticu-

laciones de bélicos revanchistas, y llamar con patético horror "chilenófilo", al que erguido y varonil, convencido y digno agitaba sus anta rebelión contra la insinceridad mercantilista de los farsantes. La historia es vieja; tiene casi medio siglo este patriotismo de los que con una mano blanden la "bendita bandera de la patria" y hunden la otra, insaciable, en las cajas fiscales que el pueblo llena. Católicamente proceden bien: que la izquierda no sepa lo que hace la derecha.

Esta vez—para los que dimos el grito de protesta por la pretendida consagración del Perú a la efigie del Corazón de Jesús,—los métodos han sido idénticos: primero la sangre, después la explotación patriótica. O la sumisión o la calumnia. O se lanza el vitor al despotismo que succiona o se es traidor a la patria, chileno, espía, agente de la Moneda extranjera. Al efecto sirve el dinero que mansamente el pueblo entrega al Estado en forma de impuestos crecientes. Se paga a los corresponsales, se compran y fraguan comunicaciones, se anuncian "pruebas". El gran pasquín rotativo auspacia, el pequeño pasquín volante secundada. El púlpito alienta, el confesionario propaga. Los palatinos expresan un hondo rencor patriótico que voccean con estudiada indignación los lacayos policiales. He ahí el procedimiento. Una vez realizada la difamación hay en los corazones gobiernistas hondo júbilo victorioso porque se ha consumado una derrota en nombre de la Patria.

Sobre los estudiantes y obreros que hemos sabido enfrentarnos sin temores a la torva reacción político-clerical que hoy afirma ufana la esperanza de un imperio largo y sombrío en el Perú, se ha desencadenado la misma campaña difamante de todas las épocas, la eterna táctica chauvinista que cerca hasta vencer o amedrentar a los que escapan del baño. Particularmente contra mí, la labor ha sido y es empeñosa. Se trata de demostrar que yo he pedido auxilio a Chile contra el Perú o cosa parecida se quiere decir que estoy en inconfesables relaciones con los "eternos enemigos de la Patria". No pudiendo cumplir los propósitos de mi proyectada prisión y destierro por la intervención que me cupo en la cruzada de mayo, se intenta condenarme a la picota y una vez más se lanza el anzuelo envenenado a la ingenuidad pública.

Pero esta vez, el pueblo y la opinión serena rechazan ya la torpe añagaza. Bien sabido es que en Chile los estudiantes y los obreros organizados constituyen falanges numerosas en lucha abierta contra todo su elemento nacional viejo, burgués y encanallado que representan los políticos el clero, la prensa grande y el ejército, sombrío contubernio de la clase opresora. La nueva generación chilena, rebelde, también ha sido allá acusada muchas veces en otros tiempos por el gobier-

no y la prensa conservadora, de vendida al "oro peruano" y en la defensa de sus ideales revolucionarios ha soportado heroica la persecución y la muerte. Ante el problema internacional con el Perú no ha ocurrido tampoco sus votos justicieros: Carlos Vicuña Fuentes, es un ejemplo vivo y fuerte. Tal juventud no es pues indigna de la nueva América.

Y es que ha pasado ya la era de considerar a las naciones como conglomerados o arquitecturas homogéneas y completas. Hoy, dentro de cada país, bajo la égida de cada símbolo nacional palpita poderosa, una lucha, una batalla franca y definitiva: el explotador y el explotado, el opresor y el oprimido, el capitalismo y el proletariado, el privilegio y la revolución. En una palabra, el pasado contra el porvenir. Este dualismo se extiende por el mundo y constituye la internacional, o mejor dicho las internacionales, porque son dos: la del capitalismo que oprime y explota más o menos en todas partes y la del proletariado que se defiende y anhela la conquista imperpetua de la justicia social. Frente a la cofradía interracional de la maldad que encarnan los políticos profesionales constituyentes una sociedad mercantil sin fronteras para explotar a los pueblos, se yergue ya la asociación internacional de los hombres libres. Los que se unen en el crimen se llaman cómplices, los que solidarizan para el bien, hermanos. He ahí la disparidad moral de ambos internacionalismos, de la que derivan sus denominaciones y la oposición de sus tendencias.

Lo sintieron así los estudiantes de América cuando reunidos en Lima en 1912, gobernando el Perú el mismo régimen de hoy, con asistencia de una delegación universitaria de Chile, declararon que era deber de los estudiantes del Continente condenar todo atropello que en cualquier país se cometiera contra la juventud. Estableció pues el III Congreso Internacional estudiantil americano una solidaridad para la sanción. No exceptuó a los peruanos en el caso de Chile ni vice versa. El acuerdo fué terminantemente amplio, preñado de idealismo continental por sobre todo resquemor ingeneroso. Esta ayuda moral, esta voz de Latino América que debe erguirse de todos sus ámbitos contra la injusticia, contra el abuso, contra el caciquismo patológico de los criollos políticos verdugos, cada vez que ofendan con sangre y muerte los postulados de libertad humana, es la ayuda y es la voz que yo he invocado, sin excepciones estrechas, a los de mi generación, que sienten y aman el ideal de libertad, en todos los pueblos de mi raza.

El hecho es incontrovertible: si un padre pretende matar a su hijo y este se echa a la calle, denuncia el delito y hace prender al autor, sería necio censurarlo. El derecho de paternidad no es un derecho de muerte; tampoco el de go-

bierno. A los hijos de estos países sudamericanos nos ocurre con frecuencia a unos más que a otros que resultamos con padres o con padrastos intolerables y de marcados instintos criminales. Nuestra defensa única es saltar los linderos de la casa y acusarlos sin reparos por las calles del mundo. Solo entonces se corrigen y temen. Nada enfurece más a un tiranuelo americano que se le arranque la máscara de mansedumbre con que cubre ante la civilización extranjera su ferocidad de bandolero de encrucijada. Entonces surge el anatema patriótico, el arma gastada del "prestigio del país", y de "la dignidad nacional". En el Perú, estas palabras prostituidas tuvieron fuerza en otra época. En los últimos cuatro años se ha abusado de ellas; todo el que no ha acatado silencio y reverente la teocracia dominante, se le llamó "chilenófilo". Políticos, jefes de partido, ex-presidentes de la república, catedráticos universitarios gente peso y pesos han merecido ya un honroso favor del epíteto. Entre los obreros, los más avanzados, los más conscientes, los que han mantenido su rebeldía a pesar de amenazas y torturas, también han sido motejados de servidores de Chile. Hay que confesar que la ausencia de imaginación de quienes en los cubiles gubernativos han fraguado estas calumnias y la torpeza indiscutible de los que dieron en alquiler sus plumas, para pronalarlas, han relajado por completo la eficacia alarmista de tales especies. En adelante pues, así como el oro peruano en Chile ya no se cotiza en los bonos de la difamación política, en el Perú ocurrirá lo mismo. Declaremos hidalgamente que el pueblo debe al gobierno actual—entre otras, dos grandes enseñanzas revolucionarias prácticamente demostradas—que la vieja arquitectura jurídica de un Estado democrático se puede derribar por violación sin que el mundo se acabe y que los únicos vendidos al oro extranjero son los estafistas negociantes de alto vuelo, capaces de empeñar veinte países juntos, por una combinación de bolsa!

Va pues al público, con estas líneas, la reimpresión de los recortes. Ellos reflejan un momento histórico interesante de nuestra lucha por la justicia. Vivimos una época de gesta y no podrá arredrarnos esta etapa preliminar de choques dolorosos y campañas nauseabundas. Debemos estar más firmes que nunca ante todo los embates. No olvidemos los que somos jóvenes, que América ha de ser estremecida muy pronto por una honda revolución creadora. Preñaremos las conciencias e inflamemos los espíritus con la devoción de la Libertad, y establezcamos la nueva moral de los pueblos con el ejemplo vivo y magnífico de no permitir ni explotadores ni tiranos.

Haya de la Torre.

Chorrillos, Agosto de 1923.

LO QUE PIENSA LA JUVENTUD LIBRE

Una admirable carta de Haya de la Torre.

Esta carta de Haya de la Torre, hace ver claramente cómo piensa la juventud libre del Perú frente a esa pobre juventud sobornada y siempre sobornable sin embargo, tan inflada de impudicia y vanidad.

Chorrillos, 29 de abril de 1923.

Señor don Luis Velasco Aragón.

Cuzco.

Hace muy pocos minutos leí en "El Tiempo"—el único diario de Lima que ha tenido la plausible osadía de no callar—la noticia de su masculina actitud ante el pueblo del Cuzco, al que usted—rompiendo con la cobarde apatía de estos tiempos—ha dicho henchido de honda y valiente sinceridad, lo que deberían decir todos los intelectuales del Perú si tuvieran conciencia de su misión directora y un poco menos de egoísmo.

Yo no resisto al impulso de mi corazón de hombre y le escribo. No sólo para saludarle con mi aplauso fervoroso, sino para recordarle que no está usted solo. Un fuerte sector de la opinión popular del país tiene ya capacidad para oír y espíritu para sentir. Y este sector que va engrosando sus filas de combate, pertenece todo, o casi todo, a las provincias, porque Lima parece que agotó íntegramente su capacidad de altivez.

Dijo muy bien don Manuel González Prada, ese espíritu luminoso y director cuya obra hay que divulgar, como el más bello evangelio civil de nuestra historia contemporánea, que la revolución en el Perú vendría de provincias. Y al decirlo, no pensó sin duda en nuestras lamentables montoneras caudillescas ni en los bochornosos cuartelazos de madrugada con que se pelean el presupuesto los cuervos siniestros de la política profesional. Se refería, el maestro, sin duda alguna, a esa grande y bella revolución que hay que realizar en el Perú para que la Libertad y la Justicia no sean simples palabras de discursos floridos dichos sonoramente para acallar el clamor de millones de esclavos que vegetan gimientes bajo el vuyo de todas las opresiones. La Revolución de que fué apóstol admirable González Prada, será la grande y total revolución principista que conquistará a costa de sangre y de dolores, de gallardías y de heroísmos, un alto ideal social, sin máscara de falsía ni dobleces de interés.

Y esa Revolución integral que deberá ser precedida de una intensa agitación de conciencias, de una perenne flamear de luces nuevas, solo vendrá cuan-

de los hombres que piensan purifiquen sus labios con el carbón ardiente de los profetas de Israel y clamen como ellos clamaron contra la pasividad del pueblo, que es la mejor cómplice de los tiranos.

Sé que en el discurso de usted su palabra de admonición reveló al pueblo lo que ha costado a México extirpar el porfirismo y afirmar la transformación ejemplar que hoy sitúa a la nación azteca como una de las más avanzadas de la tierra, en orden a reformas sociales. Ningún ejemplo más bello ni más vigoroso. En México se ha llegado a la división total de la gran propiedad, a la extirpación del gamonalismo, a la amplia socialización de las tierras, a la casi destrucción del analfabetismo y a la disminución progresiva de la burocracia militar y civil, pero a costa de la vida de medio millón de hombres que han sabido sacrificarse serenamente por el ideal porvenirista de su pueblo. Y esto sí puede llamarse una Revolución en el altísimo sentido del vocablo y tal la invocó don Manuel González Prada, maestro y apóstol cuya siembra florecerá a riesgo de sangre.

Y él dijo otra verdad que hay que repetir al pueblo: "De cada cien políticos en el Perú noventa y nueve tráfugos". En un siglo de historia republicana la tragedia-comedia de la política nacional ha revelado toda la inmundicia espiritual de sus actores. Si se recolectan los mensajes de todos los presidentes y las oraciones parlamentarias de todos los diputados, ni el poder imaginativo de máxima exaltación alcanzaría a elegir en las regiones de la fantasía país más ideal que el nuestro, sostenido siempre con puntales de promesas y con rimeros de programas. En ninguna parte se ha repetido más la palabra justicia y en pocos pueblos del mundo se habrá voceado más por la libertad. Y usted y yo el Perú sabemos cómo reinan aquí una y otra. La culpa más que eso, la marca del crimen histórico de nuestro desastre de un siglo de delirio sensual y de negociaciones, la lleva todo ese ejército de explotadores del pueblo, que viven a costa de la nación a cambio de vanas ofertas. No es que unos sean mejores que otros; es que todos son iguales y cada profesional de la política debe ser considerado como un profesional del delito. El espectáculo de hoy en el Perú, es el espectáculo de siempre con la agravante de que eso que se llama oposición en el Parlamento y en el periodismo—"El Comercio" de Lima es un ejemplo—prefiere ahora su comercial utilidad, su "pan de cada día" a la lucha franca y viril que, siquiera en otros tiempos, tuvo el político de minoría o el diarista de la izquierda, el pudor de declarar y sostener.

Por eso hay que perder toda esperanza en los viejos políticos profesiona-

Pasa a la pág. 16.

La Revolución de Arequipa y los Deberes de Nuestra Revolución

POR ROMULO MENESES

(Continuación)

No es entonces la colaboración y la armonía de las clases la que matiza y esencializa el complejo fenómeno del progreso. Al contrario, es el desequilibrio, producto de la explotación de unas clases por otras, la que ocasiona las catástrofes políticas. Las revoluciones, en concreto, no son sino una resultante violenta de la lucha de clases. Resultante que es tanto más enérgica en su explosión cuanto mayor es la opresión y la explotación de las clases más numerosas. Ya no es posible, pues, seguir aceptando que del colaboracionismo emergerán soluciones benéficas para el fenómeno revolucionario. El progreso es lucha, llámese a esta lucha, competencia, espíritu de iniciativa o defensa de intereses clasistas. La contradicción conduce hacia adelante, decía Hegel.

En tal sentido, ya no será posible ocultar por mucho tiempo a los pueblos observadores, el carácter y la nota tónica de esas gigantescas sacudidas revolucionarias del Oriente, la China, la India, o México y Colombia en América. Tampoco será juicioso cruzarse de brazos y adoptar posturas despectivas, ni exacerbar el conflicto con desplantes feroces e inocuos, que hacen a las fatales trayectorias históricas arañazos de aguja en melenas de león. Exámen, prudencia y serenidad son precisos para comprender que las grandes conmociones contemporáneas de la humanidad corresponden, como un proceso de concomitancia económica al grado de contradicciones internas que atraviesa el capitalismo mundial en sus formas más avanzadas del Imperialismo, "su última etapa".

El capitalismo se vé minado día a día por crisis cada vez más agudas y monstruosas. La acumulación de stocks industriales, el problema del combustible y las grandes batallas económicas por los hidro-carburos, la circulación, inflación y acumulación de valores cambiables y numerarios, el problema de la desocupación y sus hondas repercusiones económicas, encarecimiento de la vida, pauperización y aniquilamiento de las clases productivas; toda la cohorte de males del debilitamiento general, atraen el derrumbamiento progresivo de un sistema social podrido desde sus bases a causa del enriquecimiento de minorías a nombre de la explotación legalizada de las mayorías. He aquí el sentido de esas grandes revoluciones del Oriente y, en proporciones inferiores por su densidad demótica y gravitación económica, he aquí también la razón de ser de la revolución nacionalista de Arequipa. Los yanquis, que conocen hábilmente el estado del tiempo y el de sus pacientes, se apresuraron a ha-

cer creer a los demás, que la revolución peruana provenía del descontento del ejército por el arreglo desfavorable en la cuestión del Pacífico. Sánchez Cerro, no obstante, en su declaratoria insurreccional, ya había declarado que uno de los objetivos vitales de la revolución sería precisamente sacudirse del yugo del imperialismo. Son, pues, en definitiva las potencias imperialistas en el Oriente y es en primer término el imperialismo norteamericano en el Perú, la razón suprema de la explotación y la causa originaria de estas sacudidas revolucionarias.

La Revolución de Arequipa, bajo este formal criterio, es la explosión de un cúmulo de necesidades populares, agravadas por la crisis económica mundial y sobregudizadas por la tiranía leguista, cómplice del imperialismo. Bajo este mismo criterio, Leguía representaba en el Perú a las clases terratenientes y capitalistas, explotadoras y ladronas de la fortuna fiscal y del crédito de la Nación. Dialécticamente, tenemos así explicado el tono nacionalista de los insurrectos de agosto. "Este movimiento, dicen, significa la salvación de la nacionalidad". Revolución de carácter restitutivo, se abroga en el nacionalismo para sustanciar esas expresiones del descontento popular, sencillo, pero intuitivo e inequívoco. Es que la nacionalidad como conciencia de una personalidad colectiva, representa voluntad de justicia en su enérgica traducción de libertad y castigo. Pero, en verdad, la defensa de la nacionalidad no significa la defensa de todas las clases sociales de un país. La defensa nacional económica, es la lucha que empeñan las clases oprimidas económicamente para adquirir un nivel favorable de vida. La defensa de la nacionalidad es la defensa del derecho de existencia de la mayoría de la nación; de la inmensa masa de indios proletarios, obreros de ciudades, campos, minas, y la no menos explotada de empleados de comercio e industria. Cualquier otro nacionalismo es interesado y falso y las revoluciones que se hagan a nombre de un nacionalismo desfigurado, son traidoras al pueblo y adulteradoras de lo nacional.

El alma mater—así llama Sánchez Cerro—de la Revolución de Arequipa, es el propósito de redimir y dignificar a la clase indígena. Añade a continuación, la promesa de asegurar el bienestar y los derechos de los trabajadores. Son casi, las líneas reivindicatorias de un programa de clase. Si la revolución cumpliera con solo asegurar estos derechos y los de "cimentar nuestra autonomía económica sacudiendo cuanto antes el yugo del acreedor extranjero", el Perú elevaría su condición revolucionaria al límite de las grandes revoluciones benéficas. La Revolu-

ción de Arequipa sería en buena cuenta un paso hacia la conquista del bienestar acariciado por viejos ideales de lucha, y nosotros, en tal entendido, deberíamos apoyarla.

Si la revolución de agosto no se ha hecho para contentar a los nostálgicos del presupuesto, sino para librar a las masas hambrientas, deudoras y desocupadas del yugo de un "ignominioso vasallaje económico que dista apenas un paso del vasallaje político" (Manifiesto); si ha querido hacerse sinceramente un movimiento nacional, tendremos que apoyarla hasta cuando maduren las decepciones, hasta cuando su transformación y viraje hacia la defensa de los viejos intereses nos coloquen en el deber inmediato de detenerle la guerra y seguir repitiendo que si las revoluciones son libertad,—libertad económica sobre todo—el significado, imposición y dirección de esa libertad viene del pueblo, de las clases oprimidas y vá siempre contra el abuso del poder de "caudillos que vitupera nuestra Historia". (Manifiesto); abuso de autoridad que no solo es tiranía de cárceles, confinamientos o destierros, sino que también y principalmente, abuso de la riqueza pública, abuso del capital que es, como sabemos, trabajo acumulado por la energía del hombre socialmente útil.

Las clases asalariadas, clases medias de empleados y pequeños propietarios, clase sub-proletaria de las Sierras, la Nación verdaderamente productora atraviesa un colapso económico debido al escaso promedio de vida a que monopolios, concesiones, impuestos y despilfarros la han conducido en once años de "progreso" yanqui. Interpremos la Historia por sus cimientos materiales, y en tal orden, la descentrada gestión político-económica, la pauperización del Perú, la incursión funesta del imperialismo en nuestras finanzas y la danza de millones de la autocracia leguista y sus consortes; es decir, el factor económico explotador y desmoralizante, ha insurreccionado el país desde la tierra del Mistí. La nota tónica de la insurrección fué dada por las condiciones materiales de la vida imposible, y esta vez, como en otras, es el anhelo incontenible de justicia lo que mueve al pueblo hambriento y desesperado.

Entrelíneas, vá enunciado el papel que a las clases les toca desempeñar. No olvidando que en toda revolución las clases desempeñan, cada cual a su modo, un papel activo, y que las clases económicamente opresoras se hacen revolucionarias para pescar en río revuelto ganancias derechistas, nosotros debemos hacer lo propio, pero al revés. Aprovechar de las libertades obtenidas para dar una línea política útil—social e ideológicamente—al gran bloque de fuerzas proletarias,

intelectuales proletarizadas, clases medias y sub-clases explotadas. Si no se inicia de inmediato una activa rehabilitación de los sindicatos y se programiza una eficaz labor por las directivas de clase que son directivas revolucionarias y concordes al bienestar aquel que habla Sánchez Cerro en su Manifiesto del 22; si las clases no se dan ahora un plano de acción legal tomando su parte en las promesas de Arequipa, y si, finalmente, no cancelamos y aplastamos toda labor suicida y disolvente de nuestras filas, los intereses mayores, políticos, feudales y servidores del imperialismo, que no quiebran su unidad por estúpidas pequenezes conceptuales, se apoderarán con toda libertad y táctica, de todas las oportunidades de esta revolución, asegurando una consolidación definitiva de sus cómodas posiciones.

De inmediato, nuestra labor de urgencia será pues, acelerar el paso de este período unitario, estimulando dicho aceleramiento, mediante las iniciativas prescritas para la organización de un solo block de izquierdas. Dotarlo de una orientación práctica en las luchas políticas que se avecinan. Es decir, dar un contenido y un contenido real a nuestra revolución dialéctica y luchar por conservar estas directivas a través de todos los incidentes y vicisitudes de la lucha.

Hacia el Partido

¿Cómo plasmar y efectivizar estas consignas? Si la Conferencia de las fracciones no arriba a la determinante conclusión de un Partido para las nuevas corrientes socialistas del proletariado manual e intelectual del Perú, las fuer-

zas jóvenes de la República tendrán que replegar sus banderas y esperar con la más santífica resignación el degüello de los inocentes, y tras el degüello la clausura, la paralización, o el interminado aplazamiento de esa decantada gestión histórica de tan brillantes responsabilidades teóricas.

Se podría argüir falta de preparación política en las clases laboristas y se pretendería esgrimir razones para negar la posibilidad de la existencia del Partido. Mas, ninguna será suficiente para demostrar que allí donde haya dos intereses superpuestos y conciencia de personalidad de clases, hay materia organizable para las conclusiones de un Partido. Sin desconocer que la conciencia de los antagonismos de clase se ha acumulado lentamente y que nuestros cuadros de lucha se han radicalizado dentro de la ilegalidad, esta misma situación ilegal del pensamiento, que Leguía motivó, ha contribuido a que el pensamiento joven del Perú se orientara por los derrotados que le han conducido a la estimable posición ideológica de hoy. Pese a todas las claudicaciones, pese a todas las divergencias y malgrado todo el aparato policial de represión leguista, la evolución del pensamiento revolucionario del Perú ha seguido una curva ascendente y perfeccionada de continuo.

De aquí que sostengamos que este

proceso en yema de madurez, aunque no en el grado que muchos deseáramos, está suficientemente dispuesto para hacer ejecutables las plataformas revolucionarias de ese proceso y en el sentido más categórico de esa ejecución; es decir, en la organización de un partido político y con carta de ciudadanía legal para intervenir como organismo de avanzada en la suerte política del país. Y organizarlo obedeciendo no ya a las características antiguas basadas en el proceso del fenómeno revolucionario, sino conformándolo a base de un plan de batallas políticas, campañas ideológicas y programas de renovación que en todo caso nuestra Conferencia elaboraría.

La necesidad y la importancia de esta solución política de las fuerzas nuevas del Perú es cosa que de sí mismo se infiere. Las clases trabajadoras que tengan una concepción realista de las cosas, y los intelectuales revolucionarios que estén dispuestos a creer que las teorías tienen un límite exigido por la aplicación práctica, no pueden resignarse a la monstruosa idea de negar o boycotear la acción y lucha política de clase. Los trabajadores no pueden estar creyendo todavía que la conquista de sus reivindicaciones de justicia ha de ser obra de otro partido que no sea el suyo propio. Las ventajas que para el proletariado consiguen en los parlamentos los representantes de partidos no trabajadores, son apenas migajas que dejan caer los ricos de sus mesas bien provistas, cuando no disimulados remaches forrados en la ganuza de la explotación. Limosnas que dejan más un sedimento conmisericordioso y relajador de la dignidad de las clases trabajadoras que una ventaja positivamente reivindicatoria. El proletario que lo es realmente y que se considera beligerante en la lucha por la vida, no puede, por mejor armado de conciencia de clase que esté, encerrarse sólo en el Sindicato y colocándose al margen de toda actividad política, regalar esta función a sus patrones, so pena de condenarse a ser un eterno resignado de la explotación.

Las clases exigen diversamente. El concepto de la escuela liberal colaboracionista va siendo superado a medida que las clases onrimidas forman conciencia de su personalidad y de su rol como clase. El colaboracionismo, elogiado hasta el martirio por nuestros viejos partidos políticos, resulta ya un contrasentido de esas exigencias diversas de las diversas clases sociales. Las clases trabajadoras más adelantadas que las nuestras consideran el maridaje del capitalista y el obrero como un absurdo radical. Solo el Estado puede resolver justamente los conflictos del trabajo. Y este carácter de justicia estatal solo será posible con la conquista del Poder para la clase trabajadora, etapa final y lejana por ahora de nuestras posibilidades si insistimos lealmente el valor intrínseco de nuestros cuadros revolucionarios.

Del mismo modo que las clases capitalistas, latifundistas y poseedoras en general, buscan su bienestar a su modo, la clase trabajadora de todos los países se une para buscar el suyo por sus propios

medios y con sus propios elementos.

Para comenzar, nada más propio que organizándose en Partido llevando a los aparatos legales del Estado, mientras sea propicio el ambiente de libertades, a elementos representativos de sus aspiraciones clasistas, quien crea lo contrario, es decir, quien sostenga que la clase trabajadora puede asegurarse victorias de bienestar, eligiendo esos elementos de entre las listas de otros partidos, y sostenga la ilusión de ver mejorada su clase por una exclusiva y recalcitrante labor sindical anárquica, o por la piadosa intercesión de abnegados palacios, está buscando un bienestar y un mejoramiento al revés. En este caso como en tantos otros, delegar su poder es perderlo y encomendar su defensa es firmar su derrota.

Con el leguismo debe morir, si no ha muerto todavía, esa vieja conseja que los patrones políticos leguistas recomendaban a los gremios y que aún queda como un vergüenza de clase en muchos estatutos amarillentos de nuestras organizaciones obreras: "Nuestra organización, decían, declara no intervenir en la política y se compromete a mantener su independencia en esta clase de actividades". Este, traducido al lenguaje de las realidades, quiere decir: "Nos comprometemos a estarnos quietos y declaramos que para conseguir el bienestar de nuestra clase, hemos nombrado *nuestros* representantes, a los señores X y Z, recomendadas por el Gobierno y ahijados del Excmo. señor Presidente". Si la clase trabajadora del Perú no ha sepultado definitivamente ese rancio criterio apolítico en la Revolución de Arequipa, debemos convenir en que la clase trabajadora del Perú merece todavía una segunda dominación leguista.

Tras la eliminación de tanto prejuicio suicida, convendremos en que el Partido, respondiendo a las exigencias de la hora política que atravesamos, no es sino el medio de tránsito, la etapa preliminar y necesaria para conducir las masas hacia las grandes conquistas del proletariado moderno, mediante su preparación política, para capacitar un partido que algún día llegará al Poder por derecho democrático, o, si esté le es negado, por derecho revolucionario.

La tarea no es sencilla, ni el objetivo está en las inmediaciones de nuestros deseos. Creer que el proletariado peruano está ya, de hecho, preparado para su sel-gobernament, por el sólo valor intrínseco de estas verdades a plazo, es sobreestimar peligrosamente las razones dialécticas de nuestra revolución, incurriendo en aquella enfermedad que el "mayor entre los iguales" calificaba de infantilismo, enfermedad de la infancia revolucionaria. Es, en el más sensato de los juicios, confundir las razones con las realidades. Una cosa es estar dispuestos, y otra estar preparados para la toma del Poder. "Lo peor que puede ocurrir a un jefe de partido extremo, dice Engels, es verse obligado a tomar el poder en una época en que el movimiento no está todavía preparado para la dominación de la clase

Pasa a la pág. 16.

El ejemplo de Mexico

POR SERAFIN DELMAR

1

No basta sentir América para conocerla. Hay que recorrer su geografía variante, y si no tenemos el alma mezquina y adulterada de europeísmo, diremos que América, en toda su integridad, viene a ser la negación del viejo mundo, y al operarse una cultura y una política netamente americanas, surge una conciencia que planteará rumbos nuevos, interpretando nuestra propia realidad.

América al asimilar la cultura europea está creando el porvenir. Pero cuando América trata de imitar, día a día pierde su personalidad. No todo injerto deviene americano. En el caso de México por ejemplo, tenemos la pulsación más alta del tamaño de nuestra esperanza.

¿Y cómo hablar de América si antes no conocemos México en todas sus múltiples manifestaciones? Realmente México es el crisol porvenirista de nuestros pueblos desunidos. Allí se funde la alegría y la tragedia, pugnando por conquistar la libertad colectiva. Su Revolución nos habla, abriendo cauces insospechados a la inteligencia humana. Un país en el que nunca se han estancado sus aguas humanas, siempre en movimiento y en marcha hacia futuras conquistas, no puede tener su Revolución fracasada. Hay que ser miope o mal intencionado para juzgar así. Esperemos, nunca fracasan los pueblos con inquietud, porque de ellos es el presente y el futuro. El apasionamiento nos lleva a falsas interpretaciones, y si no fuera por el simplismo y la sensualidad tropical, ha tiempo que habríamos descubierto América.

Al hablar de México estamos hablando de América misma, y al hablar del proceso de su revolución estamos haciendo nuestro futuro.

Partiremos desde la dictadura de Porfirio Díaz, la que señaló el límite funesto a las ideas liberales, y que echando abajo las Leyes de la Reforma, que fueron el primer fruto de la Revolución de Ayutla, donde se promulgó la Constitución del 57, para tener con qué oponer al avance del clero y los latifundistas, que para entonces los bienes del clero, eran no menos de la mitad de las riquezas del país, teniendo un capital que ascendía a 150 millones de pesos; con rentas que llegaban a 8 millones de pesos al año; con dignatarios que tenían más sueldo que el propio presidente de la República. Las siguientes cifras podrán ilustrar debidamente a los lectores: \$ 130,000 el Obispo de México, \$ 100,000 el de Puebla, \$ 110,000 el de Michoacán, etc. etc., con una organización privilegiada y con fueros que la substraían a la soberanía nacional. En tanto que el Gobierno mexicano apenas

tenía un presupuesto anual (federal) de \$ 24,000,000 y sus presidentes jamás han ganado más de \$ 36,000. Era hasta cierto punto una temeridad que el gobierno se enfrentara a tan poderosa casta; sin embargo se decretó, entre otras cosas: la separación de la Iglesia del Estado; la libertad de cultos; la enseñanza libre, etc. etc. Pero esto no era lo bastante, si tenemos en cuenta que las tierras cultivables estaban en poder del clero y de la clase latifundista. Los mestizos, enemigos de estas castas explotadoras, buscaron el apoyo de la clase indígena. Entonces surge don Benito Juárez, indio de cepa, y como director de la lucha para llevar a cabo la Reforma, nacionaliza los bienes del clero, que ningún gobierno se había atrevido a tocarlo siquiera, promulgando la ley de nacionalización cuyos principales puntos son:

Art. 1º—Entran al dominio de la nación, todos los bienes que el clero secular ha estado administrando con diversos títulos, sea cual fuere de predios, derechos y acciones en que consistan, el nombre y aplicación que hayan tenido.

Art. 2º—Una ley especial determinará la manera y forma de hacer ingresar al tesoro de la nación todos los bienes de que trata el artículo anterior.

Art. 3º—Habrá perfecta independencia entre los negocios del Estado y los negocios puramente eclesiásticos. El gobierno se limitará a proteger con su autoridad el culto público de la religión católica, así como de cualquier otra.

Juárez comprendió que esta lucha no tendría fin. Estas leyes provocaron una intensa oposición, y antes de que llenaran su objeto, subieron hombres reaccionarios al gobierno.

Y la reacción culmina con la subida del general Porfirio Díaz al poder, hombre que ejerció un poder absoluto, patriarcal como él decía, dando rienda suelta a sus pasiones, y como ninguno, se rodeó para gobernar de los latifundistas y el clero, quienes seguían conservando la mayor parte de la riqueza nacional en su poder, siendo el clero el más rico dentro del Estado. Porfirio Díaz amigo de los grandes acaparadores de la propiedad urbana, no hizo sino facilitar por todos los medios el crecimiento del latifundio, de esta manera sus propietarios se convirtieron en profundos enemigos del pueblo. Para darnos una idea exacta de lo que significaba en México la gran propiedad bajo el porfirismo, basta decir que de los 2 millones de kilómetros cuadrados de superficie del territorio nacional, el 65% de las tierras cultivables estaban en poder de 800 familias y algunas compañías extranjeras; teniendo en cuenta que la población de México era entonces 14 millones de habitantes. Sólo un propietario, Terrazas—poseía 6 millones de hec-

táreas. Siendo pues en México el problema fundamental y el que le da vida, el *agrario*, y como estaba concentrado en grandes latifundios, la pequeña propiedad había casi desaparecido. Debemos tener presente que el porvenir de México estaba en dotar de tierras a los campesinos, y ésta era una necesidad impostergable, por eso surgió la Revolución con estos lemas: "tierra y libertad"—"la tierra para quien la trabaje". Los gobiernos emanados de este movimiento trataron de resolver el problema agrario. Durante Obregón se fraccionó la gran propiedad y se dotó de ejidos a los pueblos desposeídos. El general Calles continuó repartiendo tierras, al mismo tiempo su gobierno se ocupa de la irrigación y proporciona instrumentos de labranza a fin de no exponerlos nuevamente a la voracidad de los hacendados. Durante el gobierno de Obregón se promulgaron las leyes agrarias, fijando como límite a la propiedad de la tierra una extensión no mayor de 500 hectáreas.

Si la tierra era el problema fundamental, Porfirio Díaz no hizo sino un gobierno de traición, entregándose incondicionalmente a los brazos del latifundismo, el capitalismo, el militarismo, el clericalismo y demás ismos enemigos del pueblo. Descuidó completamente la educación pública. Entregó la propiedad urbana a unos cuantos hombres de su camarilla de intrigantes, llegando la crisis política del porfirismo a su índice por los peculados que hacían los mismos "científicos", sembrando el descontento entre la propia gente porfiriana. Por otra parte a los obreros y campesinos se les había negado todo derecho de reunión y protección por parte del gobierno; de tal suerte la situación hizo crisis con motivo de la sucesión presidencial para 1910.

Porfirio Díaz que había sido llamado por toda la prensa venal de la dictadura el super-liberal, el super-estadista, el super-Libertador, hizo una declaración a la prensa norteamericana, sin prever sus consecuencias, en el sentido de que estaba dispuesto a dejar el poder, por creer ya que el pueblo estaba preparado para elegir por sí mismo a sus mandatarios. Todo México se preparó a organizarse en partidos políticos, creyendo que fueran sinceras las declaraciones de Díaz. Cuando este quiso rectificarse fué ya tarde. Se habían organizado tres partidos—el gobiernista, encabezado por Corral y Limantour que presentaban como candidato nuevamente al general Díaz; el partido democrático que pretendía la no reelección de Díaz, pero que al fin se rindió a condición de que el vice-presidente fuera el general Berrardo Reyes, que gozaba de gran popularidad por su odiosidad a los "científicos", los irremplazables del go-

bierno porfiriano. No tardó mucho en que Reyes se hizo la figura central, teniendo toda la opinión del pueblo. Pero mas fuerte fué el poder de Díaz que lo hizo desistir de sus propósitos y se marchó para el extranjero. Esta actitud suya solviantó toda la república y probocó la desersión de muchos de sus partidarios. El momento estaba caldeado y había que aprovechar. Entonces un hombre soñador y enérgico reunió a todos los reyes desilusionados, y el partido democrático se hizo francamente anti-releccionista, lanzando como su candidato a Francisco I. Madero. En ese momento Madero estaba aureolado de popularidad por haber publicado un libro atrevido, estudiando problemas serios, en época de terror y persecución, y como un gigante se enfrentó ante Díaz con las bandera NO REELECCION. Las elecciones se efectuaron a pesar de que era la primera vez en 30 años en que el pueblo había acudido a votar en masa. El Congreso, instrumento de tiranía, declaró que las elecciones habían favorecido a Porfirio Díaz. Francisco I. Madero fué preso y encarcelado en la prisión de San Luis Potosí, donde redactó su famoso Plan que lleva el mismo nombre, por el cual desconocía a Díaz y al Congreso. En el mismo Plan se contemplaba ya la oposición de tierras como uno de los puntos fundamentales de su programa, invitando al pueblo a tomar las armas para derrocar a la tiranía.

La Revolución estalló el 20 de noviembre de 1910. Los campesinos se levantaron por diferentes partes. Era la revolución como el sol que se regaba a los campos, incontenible su luz cegadora. El porfirismo fué presa de pánico. Cuando un gobierno no tiene el apoyo del pueblo, es inútil cualquier resistencia. Después de que el pueblo fué acribillado a balazos, el tirano salió huyendo.

Madero subió a la presidencia, después del interinato del Lic. Francisco León de la Barra, quien llamó a elecciones favoreciendo a Madero. Pero este mandatario mártir no tuvo una visión clara de los problemas de su país, cometiendo algunos desaciertos, tal vez debido a la desorientación de los nuevos políticos y por la tremenda oposición que le hacían los elementos porfiristas. Más aún, Madero no cumplió lo prometido en su Plan de San Luis—como el mejoramiento de las clases proletarias y la resolución del problema agrario. Y se afaná a gobernar con el respeto a la Constitución, valiéndole ser vencido por los intereses creados que obstaculizaron salvar la economía del país. *Hubo un cambio de hombres pero no de sistema.* Ni siquiera se atrevió a tocar la máquina administrativa porfirista. Se creyó que con cambiar a los principales hombres del gobierno era suficiente. ¡Qué ingenuidad de iluso! El gobierno rechazó a los que habían luchado por

derrocar a la tiranía y se entregó a los brazos de los que habían sido sus tradicionales e irreconciliables enemigos, quienes obstaculizaron hasta provocar un periodo de desorden, de anarquía. Y los mismos revolucionarios que lo llevaron al poder, lo fueron abandonando. Los principales jefes del movimiento de 1910, Emiliano Zapata y Orozco, desconocieron a su antiguo caudillo y se revelaron contra él pidiendo tierras. Era el primer grito verdadero de la Revolución, por consiguiente alarmó a los terratenientes y demás explotadores del pueblo. Entonces los mismos porfiristas se pusieron a las órdenes de Madero. Claro, para defender sus intereses. Había que destruir la revolución agrarista encabezada por Zapata y Orozco. El mismo ejército que había defendido la dictadura, defendió a Madero de la verdadera revolución. Orozco fué aniquilado, quedando sólo Zapata. El caudillo más puro y apostólico de la Revolución mexicana. El que venciendo el carácter político de la revolución, le dió carácter social. Pero sucede que la ambición de los líderes hace que muchos de ellos sean cuartelazos. La prensa porfiriana atacaba a Madero con zaña; el hambre y la miseria estaba desolando México, hasta que el 9 de febrero de 1923 la capital despertó en medio de un motín militar, conocido en la historia con el nombre de "la decena trágica" y que terminó con el apresamiento del presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez, para ser asesinados por orden de Huerta, quien se había hecho nombrar, traicionando a Madero de quien era uno de sus jefes, Ministro del Interior, asumiendo de esta manera la presidencia. La reacción porfirista en complicidad con el clero había triunfado, y creyeron que con la muerte de Madero la revolución había terminado. Pero no. La Revolución no fué un simple cambio de hombres, fué un cúmulo de aspiraciones sociales, el despertar de una nueva conciencia. Aquellos hombres que no comprendieron fueron los verdaderos traidores del pueblo. La revolución, la verdadera revolución prendió en el sur con Emiliano Zapata; en el norte con Alvaro Obregón, Francisco Villa, Pablo González. Venustiano Carranza quien a la sazón era gobernador del estado de Coahuila, declaró que no reconocía al gobierno de Victoriano Huerta, e invitó a la nación entera a la Revolución. Esta respondió al llamado y acudió en armas. Por los más apartados rincones surgieron grupos de hombres armados; los estudiantes y hombres de Letras no contaminados con el porfirismo se aprestaron a marchar a las filas de los hombres del campo.

Victoriano Huerta que era el representante del viejo partido conservador, por entonces el ultra reaccionario, recibió la adhesión franca del clero que se vinculaba a su gobierno espúreo para

conservar sus privilegios. Jugaron la última carta. La Iglesia y los ricos proporcionaron todo el dinero posible para la adquisición de armas y municiones. Estos mismos reaccionarios en el extranjero consiguieron el reconocimiento y el apoyo moral al más vergonzoso y vandálico gobierno que tuviera México. En cambio alrededor de Carranza se reunían los hombres puros y honrados que solo llevaban un fusil y un caballo. Así mismo los hombres de cultura y de letras se aprestaron a servir en las filas revolucionarias de Carranza. Los soldados poco a poco sintiendo la necesidad de estar al lado de un hombre de personalidad y que al mismo tiempo fuera enérgico y de inteligencia y de dotes militares, fué rodeando a Alvaro Obregón en el Noroeste. Aquí se dio el más radical de la República, de donde más tarde salió lo mejor de la Revolución. En el Noreste estaba el grupo moderado, con Pablo González; en el Norte estaba Francisco Villa con sus hombres de hierro, y al sur don Emiliano Zapata. Todas estas tropas fueron brillantemente ganando terreno a las huestes reaccionarias de Huerta, convergiendo hacia el centro, hacia la capital, último reducto que fué de la reacción.

El 14 de agosto de 1914, después de una capitulación de las tropas huertistas, el caudillo de la Revolución, don Venustiano Carranza, al frente de más de 50,000 hombres, hizo su entrada triunfal a la capital de la república. Huerta y demás criminales huyeron a Europa, llevándose todas las riquezas que pudieron en el saqueo que hicieron a la capital, mientras los revolucionarios al entrar a la ciudad de México pedían limosna para comer, y se abstuvieron de tocar nada sin previa autorización del pueblo. Este ejemplo lo daba precisamente la gente del pueblo, aquellas masas inculcadas y explotadas que nunca piden venganza sino justicia. ¡Aprended lobos de la reacción que algún día llegará nuestra hora!

CANTARES LIBRES

Canto, porque cantar
es don de los campesinos.
No hay tierra libre cuando
el hombre quiere pensar,
ni campo florido donde
los hacendados asesinos
no nos quieran robar.

Ya está el pasto crecido
por la lluvia del cielo.
Los gorriónes cantan en su nido
mientras cae dulce el hielo.

De la Iglesia el señor cura
día y noche aguaita como zorro
nuestra siembra madura
y nuestro pequeño ahorro.

Lima Jawarima.

Proximamente: "Cahuide"

La crisis económica y la desocupación

POR JULIAN PETROVICK

El estado crítico económico actual no se ha producido por el cambio de gobierno. Su origen data de una fecha anterior. La caída del régimen leguista ha contribuido a revelarlo en toda su crudeza. Ha venido generándose desde los primeros años del gobierno de Leguía por la entrega que tal gobierno vino haciendo de nuestras fuentes de producción, vías de comunicación, aduanas, etc., al imperialismo. Tienen también participación en esta crisis los peculados consumados por nuestros anteriores hombres de gobierno.

La entrega de nuestras fuentes de producción y nuestras pequeñas industrias al capital extranjero contribuyó a la pauperización de las incipientes industrias nacionales.

La industria nacional no pudo progresar por que se hallaba en el desamparo más grande de parte del gobierno y enfrentado a la competencia imposible con la industria extranjera. De parte de los nacionales capitales ínfimos, de parte de los extranjeros grandes capitales. Por lo tanto imponían sus condiciones y la muerte de la industria nacional era segura. Y su muerte sobrevino sin hacerse esperar mucho tiempo. Estamos, pues, en presencia de un cadáver. La herencia que dejó el gobierno anterior es un cadáver que fué encubierto con la serie de empréstitos leoninos que se colocaron en el mercado extranjero y cuyo dogal lo tenemos en el cuello y que se va apretando a medida que van transcurriendo los días, porque el Perú no es un país que pueda abastecerse solo, ni mucho menos. Por qué? Porque todos los gobiernos que tuvimos lo traicionaron.

Día a día se agravan todos los problemas porque hasta ahora no se ha tomado ninguna medida con criterio económico. Si alguna providencia se ha dictado solo ha tenido la virtud de una cañaspirina Bayer. Mientras tanto el mal sigue progresando y complicando a los órganos sanos, esto es, si consideramos la situación con un poco de optimismo.

No son la honradez ni la buena voluntad suficientes condiciones para conjurar la crisis económica. Se necesita una capacidad económica para solucionar los problemas económicos. Son condiciones sí, que al lado de un criterio económico cooperan eficientemente.

La desocupación que es una de tantas formas de la crisis económica, la más singular sin duda, no se conjura con medidas caritativas, ni con fórmulas simplistas. Hay que tener en cuenta que además de las razones expuestas es originada por el duelo que sostienen explotados y explotadores y cuyo antagonismo ha sido acrecentado durante los 50

últimos años de nuestra vida republicana bajo el dominio de una casta de latifundistas, casta oligarquica que desenvocó en el famoso partido Civilista, que tiene anotados en su diario las más groseras y mezquinas traiciones políticas dentro de los elementos del mismo partido. Todos los males que tenemos los debemos al Civilismo. No obstante la página de traiciones, en el terreno económico se daban la mano y aún siguen dándose. Y si nuevamente pretenden el poder es para volverlo a explotar. Estamos viendo cómo juegan todas sus cartas para que la presa no se les escape de las manos. Cincuenta años en manos del civilismo son cincuenta años de gobierno en beneficio de sus intereses particulares. He ahí el origen de nuestra situación económica y hoy las consecuencias palmarias.

El leguismo, pardismo, etc., son vestiduras de lobos de una misma camada. Si se combaten es porque quieren devorarse solos la presa que conquistan con la astucia a veces, otras con la fuerza. Pero por encima de todo ello, están sus comunes intereses económicos. Podrán perseguirse como chacales, pero las arcas, tanto de los vencedores como de los vencidos seguirán llenándose, esquilmando al pueblo.

Cuando son amenazados los intereses económicos de cualquiera de las gamas del civilismo, la "ira santa de estos nuevos dioses olímpicos" surgida entre ellos, se convierte en una incolora agua de malvas y cuando esta amenaza surge del pueblo olvidan todos sus rencores políticos y forman un frente único.

Al analizar nuestra historia económica fatalmente tenemos que insidir en el civilismo. El civilismo es el eterno explotador del país, el que ha enajenado nuestras riquezas naturales.

Ni es la sanción que recaiga sobre la pandilla de leguistas, ni la reducción de empleados en los diferentes organismos del Estado el remedio que pueda curar la crisis económica.

La primera, o sea la sanción, dentro de las formas que viene desarrollándose deviene en una medida de orden moral. La segunda, referida a la reducción de personal, lejos de conjurar la crisis económica la agrava porque todo personal cesante está condenado fatalmente a engrosar las filas de la desocupación porque en el Perú no hay absolutamente demanda de fuerza de trabajo manual.

Así también la dación de la ley del divorcio, desde luego un gran triunfo que se anota la revolución de Arequipa, no remedia en manera alguna el problema económico. Es sólo una medida de orden moral. Los llamados de angustia vienen del grave problema económico en

que está envuelto actualmente el país.

Necesitamos dinero. Pero esta circunstancia no quiere decir que volvamos a la traidora política de empréstitos en que colocaron al país los agentes del Imperialismo. Nadie lo pretende. Esta oportunidad ha de robar hasta donde dá nuestro patriotismo honrado. Además, preciso es tener en cuenta, en las condiciones en que se encuentra el país, caso de recurrir a un empréstito, tal empréstito se realizaría en las condiciones más desfavorables para el Perú. Pues el capitalismo extranjero se aprovecharía de la situación para imponer condiciones. Esa es su táctica y su política. Tenemos tal experiencia de ello que afirmar lo contrario sería incurrir en una ingenuidad descabellada. Por otro lado el Estado no está en capacidad de suscribir nuevas obligaciones de este género. No solo para suscribir nuevos empréstitos, sino que, —lo más grave— sus obligaciones como deudor rebasan su capacidad de pago. Para cubrir tales pagos tiene que hacer los esfuerzos más inauditos privándose de satisfacer elementales necesidades del país.

El gobierno actual, vale decir el pueblo, es heredero del peso de las deudas que contrajo el gobierno anterior sin la aprobación del pueblo, por el contrario con su condenación.

En tal situación, qué nos queda? Recordemos el caso de México en la época de su revolución. Habiendo llegado a una situación semejante a la del Perú, solicitó una moratoria para el cumplimiento de sus obligaciones económicas por concepto de la deuda externa y la moratoria le fué concedida. Ciertamente que esta demanda fué sostenida con verdadera entereza, pero nada más que con entereza. ¿Puede repetirse este caso en el Perú? ¿Pueden nuestros acreedores negarse a

El Apra cristaliza doctrinariamente las aspiraciones nacionales y continentales de los mejores hijos de América.

Tenemos un solo y grande enemigo: formemos una sola y grande unión.

concedernos un plazo prudencial y de emergencia para pagarles los intereses que les adeudamos mientras atendemos a nuestras urgentes necesidades de subsistencia que son de vida o muerte? Nada nos hace sospechar que tal cosa pueda realizarse. Solo se trataría de una prórroga en el pago de la deuda, previa revisión de los contratos, y no un desconocimiento de ella. Y si nuestros prestamistas se negaran, nos darían margen a optar medidas más extremas. Pero esto no ha de suceder. Reconocida nuestra incapacidad de pago, no les queda otra cosa que aceptar la prórroga que solicitaríamos.

La crisis económica no afecta a nuestra "clase alta". Están fuera de su zona de influencia. Una prueba de ello nos dá el comercio cuya venta de artículos de lujo no ha disminuído. Las consecuencias las sufre, directamente y en plenas carnes el pueblo, el ochenta por ciento de la población peruana, dentro de cuyo porcentaje existe un veinte por ciento que siente el terror del hambre. Entonces se trata de proteger a este ochenta por ciento. Como

Actualmente se invierte una fuerte cantidad de dinero en importación de artículos de lujo, es decir artículos perfectamente inútiles, cuya inutilidad ahora resulta duplicada y tal vez agresiva. Esta importación cada vez más creciente de nuestras industrias: disminución de personal y salarios o en otros términos desocupación y hambre.

Si se prohibiera—como medida preventiva—la importación de todo artículo que no sea de absoluta necesidad contribuiríamos al desarrollo automático de nuestras industrias: disminución de desocupados y de hambre. Porque nuestras industrias, por pequeñas que ellas sean tratarían de satisfacer la demanda.

Dada la mayor producción de una industria por protección del Estado a la industria nacional, tiene el Estado derecho de fijar un porcentaje de utilidades para el capitalista.

Luego, por una ley económica, las personas que utilizan artículos importados, restringida dicha importación, se verían en la necesidad de buscar un sustituto, y en este caso este sustituto no sería otro que un producto nacional. Es pues una medida que favorecería eficientemente el progreso y desarrollo de la industria nacional.

En vez de propender a la reducción del personal en los diferentes organismos del Estado, se debía proceder a la reducción proporcional de los sueldos, en el sentido inverso al que siempre se ha acostumbrado y que afectaba más a los de abajo que a los de arriba. El procedimiento sería el siguiente: de arriba a abajo. Más a los de arriba, menos a los de abajo.

Para hacer la reducción del personal hay que tener en cuenta que la población peruana fatalmente tiende a la bu-

rocracia por cuanto no tenemos industrias suficientemente desarrolladas que puedan ocuparla. De tal modo que las condiciones económicas del país la obliga a vivir del Estado. Ciertamente es que, entrando en detalles, viven del Estado quienes menos lo necesitan y las más veces sin la condición de capacidad necesaria.

Estas disposiciones al lado de otras evitarían la quiebra de negociaciones nacionales, por el contrario contribuirían al auge de las industrias y el hambre y la desocupación se iría conjurando paulatinamente. Se evitarían las huelgas, que más que por una agitación social al decir de la prensa latifundista empeñada en que la explotación de la fuerza de trabajo siga en el mismo estado, son motivadas por el hambre, debido a los salarios ínfimos, excesivo número de horas de trabajo y hoy con la agravante de la baja de la moneda nacional.

El peligro que tenemos al frente de la situación económica actual no es un peligro de carácter social sino un peligro económico, pero puede convertirse en un peligro económico-social y la situación se agravaría aún más, por el momento o por tiempo indefinido. Hay más probabilidades de creer en lo último.

Cierto es que todas las masas están embargadas por una conmoción social debido a los once años de dictadura que han soportado. La dictadura ha creado pues una conciencia social. Las dictaduras son como los alacranes que mueren de su propio veneno. Pero esa agitación no es el peligro inminente. Podrá serlo, desde el momento que se trate de reprimirlo. La conciencia social no radica en unos cuantos hombres. Abarca todas las masas. Para aplastarla habría que desaparecer a toda una generación, pero tampoco terminaría ahí. Esa generación sería reemplazada por otra y cada vez con más ímpetu.

Debemos reconocer también que el mundo está en plena descomposición social y no vamos a ser nosotros quienes nos vayamos a constituir en guardianes de esa descomposición en camino de ser cadáver históricamente fatal.

La armonía entre el capital y el trabajo no es posible. No puede conciliarse el lobo con el cordero. Pero un domador vigilante puede reprimir la ferocidad del lobo. En este caso el gobierno, situándose en el fiel de la balanza. El mejoramiento económico no se haría esperar. Otras nuevas fórmulas tales las que plantea el APRA se encargarán de la completa solución del problema económico. Por ahora solo se trata de dictar medidas preventivas.

El gobierno de un país está supeditado al rol histórico que van marcando las épocas o sea la subordinación al momento de la realidad social-económica. Es dentro de ese ritmo que deben sincronizarse las fuerzas del gobierno y del pueblo. Si el pueblo avanza por una imperiosa necesidad histórica, el gobierno, en el presente caso no antagónico a los intereses del pueblo debe también avan-

zar para favorecer el movimiento de conciencia popular. Porque esa conciencia es una de las primeras armas que toman nuestras manos para defendernos del imperialismo y no es el gobierno quien vaya a desarmarnos, por el contrario, debe favorecer los propósitos nacionalistas y antimperialistas del pueblo peruano, que son los ideales sustentados por el APRA que ha interpretado la realidad latina americana y ha hallado la forma de su solución.

...ne de la pág. 7.

sión y usufructo. Pero la inauguración del gobierno "civilista" coincide con una tremenda crisis fiscal. César Antonio Ugarte en su "Bosquejo de la Historia Económica del Perú", explica que "la crisis económica y fiscal era inevitable consecuencia de los errores pasados; pero al buscarle remedios se le agravó y se envolvió al país en mayores dificultades". (Pág. 144). Los deseos del Partido Civil de conservar la paz y el orden en beneficio del enriquecimiento de las minorías se ven, pues, frustrados con la herencia de incapacidad que les dejaron los gobiernos anteriores, unida a los fracasos cometidos por su incapacidad y sobre todo, por la imposibilidad en que se encontraban de poder satisfacer a los voraces "concesionarios" del guano y del salitre.

El monopolio fiscal del guano siguió como lógica consecuencia el monopolio del salitre cuya importancia había ido creciendo como fertilizante. Pero mientras que el Perú era el único propietario de guano, circunstancia que lo hacía disfrutar de privilegiada posición, no lo era en cuanto al salitre. En efecto, Chile y Bolivia tenían extensos mantos de nitrato, y, sobre todo, Chile, impulsado a su vez por los intereses de Inglaterra, no podía ver con buenos ojos la creación de un monopolio fiscal de ese producto en el Perú, que significaba la expropiación de las salitreras, muchas de las cuales eran de propiedad de ingleses y chilenos. La guerra del Pacífico tiene, pues, nítidas causas económicas y el rol imperialista fué desempeñado en esa ocasión por la Gran Bretaña, que, sin embargo de tener fuertes intereses económicos en el Perú, comprendía la importancia futura de la posesión del nitrato. Inglaterra ha sido hasta hace poco el árbitro del salitre natural en el mundo, puesto que le ha ido quitando Estados Unidos al asumir el papel hegemónico que tiene ahora en el hemisferio occidental. Los Estados Unidos están comprando a Chile alrededor de 1,200,000 toneladas por año, mientras que Inglaterra sólo compra 100,000 toneladas y Egipto 200,000. (Datos de la Revista ECONOMIA, México, 10 de septiembre de 1930, No. 25). Con el cambio de papeles en la posesión del salitre tiene mucho que ver la actual dictadura militar del General Carlos Ibáñez.

Viene de la pág. 9.

les de uno y otro bando. El uno y el otro harán lo mismo porque son de la misma estirpe de mercaderes de todos los valores y traficantes de todos los sentimientos. Lo que precisa hacer es lanzarse al total ejercicio de un apostado popular, formar la conciencia de las masas, encender en sus cerebros adormidos un ideal— fuerza que las impulse; constituir un energético núcleo de juventud provinciana y disciplinadas todas las fuerzas, iniciar una infatigable campaña de revelación, de recusación a todo lo vicioso y a todo lo corrupto.

No nos fiemos en tal o cual personaje, de tal o cual apellido. Los políticos de Lima: los "sabios" de Lima, los intelectuales de Lima, los graves catedráticos, magistrales y severos, son todos lo mismo cuando es llegada la hora de repartirse el botín persupuestal. ¿Qué personajes de estos tiempos no pasó ya por el Gobierno? ¿Qué figura política de esta serie senil que hoy está o escondida o genuflexa, no fué o ministro o senador o influente personaje de los corrillos palatinos? Todos fueron algo, todos sin excepción saben de las comodidades de los sillones ministeriales o del suave calor de las curules parlamentarias con servicio de lacayos y abundancia de cantina. Y todos se limitaron a decir discursos, a copiar proyectos de legislaciones europeas y a declamar patriotismo. Pero tras el blance de una centuria de vida lánguida y retrasada, hay que distribuir la responsabilidad criminal, entre todos ellos, vivos y muertos, porque les faltó espíritu y generosidad y desprecio heroico por el placer de la vida fácil.

Sólo la juventud, sólo ella, sólo la generación joven que tenga la osadía de soñar y la conciencia de su misión podrá hacer algo. Y no la juventud que vive en esta ciudad virreynal a las puertas de las confiterías murmurando galanteos aprendidos a las damas elegantes, ni la que se santigua con agua bendita en los atrios de los templos. Es otra juventud la que necesitamos, es la juventud libre de las provincias, es la juventud pobre, que irguio templada de privaciones su virilidad y su

convicción. Si ella quiere cumplir su mandato histórico debe acercarse francamente al pueblo que sufre y que ignora por qué sufre. Ella llevará la luz a los cuatro millones de analfabetos que ostenta el Perú como un lujoso testimonio de su civilización. Y ella deberá confiar en su obra de formar una conciencia social y un vigoroso espíritu popular como en la suprema realización del más eficaz propósito renovador.

Yo lo creo así y entiendo que tengo la suerte de coincidir con el avacista pensamiento de usted que puede enorgullecerse de su independencia. Su gesto último lo prueba y ojalá que la juventud del Cuzco sepa sostenerle y secundarle. Las Universidades deberán ser focos de una amplia revolución espiritual y no bastillas del espíritu. Las juventudes son las encargadas de transformarias para que hasta los claustros amplios de esas casas doctas llegue el pueblo a debatir problemas y alcance la revelación de sus males. La Argentina con su revolución universitaria cuyos efectos saludables vi de cerca en mi último viaje, es un inobjetable ejemplo vivo a seguir. Cómplices de la política, porque de ellas salen los profesionales que van a succionar las energías colectivas, son las viejas universidades donde se codifica la injusticia y se convierte en ley la desigualdad. "Más allá de la Ley está la vida y más allá del derecho está la humanidad", ha dicho Gabriel Alomar, refiriéndose a esa Ley y a ese derecho que facturaron hace siglos los creadores del jurismo clásico que hoy, muerto está por la conciencia nueva de los pueblos, aunque pretende ganar batallas ya difunto. La derriba, pues, de las viejas Universidades dogmatizantes y la erección de amplias casas de estudio para todos, donde campee pura y luminosa la ciencia auténtica, es obra para la juventud y debe ser también obra del pueblo. Hay que atacar el mal en la raíz renovando nuestra conformación cultural.

Disculpe usted la extensión de esta carta que es mi mensaje de solidaridad, de aliento y de simpatía para usted y para todos los que le acompañan.

Haya de la Torre.

CANTARES LIBRES

Cuando florezcan rosas silvestres,
venadito de las cumbres
empréstame tus ojos tristes
p'a llorar por los pobres.

Un maguey he plantado
pa poner tu nombre,
si no te hubiera amado
ahora sería un hombre.

La culpa la tienen
tus mejillas de airampo
y las penas que nos vienen
de tu voz que huele a campo.

Amapolita colorada
que creces en pampas bellas
viendo que la noche morada
ya no tiene estrellas.

Así me estás viendo
como un pobre vagabundo,
día y noche cantando
como un pobre vagabundo.

Anda dile a mi silvestre niña
que no me busque por las sierras,
ni menos por la campiña,
que me voy p'a lejanas tierras.

Lima Jawarina.

Viene de la página 11.

que representa y para las medidas que reclama esta dominación". Argumento lógico tan aplicable a los jefes como a las masas.

Entretanto, el Partido será la mejor escuela política para los elementos trabajadores, al propio tiempo que la vanguardia del movimiento de las nuevas fuerzas proletarias e intelectuales del Perú, en francas vías de realidades eficaces. El partido será también la trinchera más necesaria para encauzar los métodos de la lucha, sosteniendo que las reivindicaciones de clase deben tener su instrucción de combate en los sindicatos y su instrucción política en el Partido, y que combatir desde el Sindicato sin golpear el edificio del Estado, sin intervenir, equivale a echar vino nuevo en odres viejos.

Concluimos, ratificando la primer perspectiva revolucionaria que explanábamos al comienzo de este trabajo, hacia la unidad de nuestras fuerzas para la acción revolucionaria común, ya que nunca en la Historia del Perú, se han presentado más favorables condiciones que en la Revolución de Arequipa para ensayar una verdadera actividad política del proletariado y de la juventud, hacia la organización de su propio partido y por la realización de sus ideales de justicia.

Rómulo MENESES.

Imp. "La Opinión Nacional"—Lima, Mantas 152.

A.P.R.A.

CUPON DE ADHESION

Nombre

Profesión u oficio

Dirección y firma

Remita este cupón a la casilla postal 21-48-Lima